FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

IMPRUMUTA
ACA



LA SALVACIÓN DE MELILLA

30 pesetas * Nº 8

05
7 86

FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

Una biografía crítica trazada sobre las últimas etapas de nuestra historia.

ESCRITA Y DIRIGIDA POR:

RICARDO DE LA CIERVA

Profesor de la Universidad de Madrid

con la colaboración de un equipo investigador y realizador

DIAGRAMACION Y DIRECCION ARTISTICA:
Balboa

REALIZACION TECNICA:
Mariano Blanco

una producción de
EDICIONES EN

Apartado de Correos 14.830 - MADRID

En cabeza de serie de sus LIBROS DE CHOQUE

Esta publicación consta de CINCUENTA Y DOS fascículos, de aparición semanal, encuadernables en DOS TOMOS. Las correspondientes tapas aparecerán conjuntamente con el último fascículo de cada tomo. En las contraportadas de los 52 fascículos se ofrece un resumen cuantificado y gráfico de la evolución socioeconómica de España y de cada una de sus cincuenta provincias a lo largo de los últimos ochenta años, con imágenes de las realizaciones más destacadas de la posguerra y de las estancias del jefe del Estado en cada provincia. Con el conjunto de estas páginas podrá encuadernarse una síntesis númerica e ilustrada de lo que han significado para España los últimos ochenta años de su historia.

FUENTES GRAFICAS

Para la ilustración de este fascículo se han utilizado los servicios de los siguientes fondos, archivos, agencias y profesionales:

Ayuntamiento de Málaga/Cifra, Madrid/Hemeroteca Municipal, Madrid/Ministerio de Información y Turismo, Madrid/Muñoz R., Madrid/Piccadilly, N. York-Madrid/Revista "La Legión", Madrid/Sáenz de Heredia (film "Franco, ese hombre"), Madrid/Sanfiz, A. (cartografía), Madrid/Santiago, Madrid/Servicio Histórico Militar, Madrid.

Copyright © by Editora Nacional MADRID
Depósito Legal: M. 30.761 - 1972 Imprime Printer industria gráfica, sa Tuset, 19 Barcelona San Vicente dels Horts 1973, sobre papel fabricado conjunta y expresamente para esta obra por Sarrió C.P.L., S.A. - Leiza (Navarra) y Torras Hostench (Barcelona)

ISBN 84-276-1084-x (fascículos)
ISBN 84-276-1083-1 (Obra completa)

SUMARIO

EN ESTE NUMERO

LA SALVACION DE MELILLA
UNA CORAZONADA ANTE TAZARUT
FRANCO EN LA RESACA DEL DESASTRE
LAS COINCIDENCIAS DE 1923

MARGINALIA:

Escribe Franco
MARRUECOS, TRAS EL DESASTRE
Testimonio desde la otra orilla
EL CUESTIONARIO DE PRIETO
Nador, Zeluán y Monte Arruit
TRES VICTORIAS
Africa en el recuerdo
CRITICA CONSTRUCTIVA
El folklore, arma de guerra
FRANCO EN DAR DRIUS
Pidiendo cuentas
EL DESASTRE, ANTE EL CONGRESO
Fracasos aleccionadores
OPINIONES TECNICAS DE FRANCO

EN EL FASCICULO ANTERIOR

EL SEGUNDO LEGIONARIO
1919, EL AÑO SIN LEY
1920, LA SEGUNDA LLAMADA DE AFRICA
LOS PRIMEROS PASOS DE LA LEGION
LOS TRAGICOS COMIENZOS DE 1921, EL AÑO DEL SEGUNDO DESASTRE

EN EL PROXIMO FASCICULO

LA BODA DEL JEFE DE LA LEGION
NADA QUE HACER EN AFRICA
LA TERCERA LLAMADA DE AFRICA
FUEGO EN TIFARUIN
DE UNA BOFETADA A UN MANIFIESTO
LA BODA AL TERCER INTENTO

CRONOLOGIA

1921 15 de enero: Fernández Silvestre ocupa Annual.
15 de marzo: Fernández Silvestre ocupa Sidi Dris.
18 de abril: la 1.ª bandera de la Legión recibe su bautismo de fuego.
1 de junio: Silvestre ocupa y pierde Monte Abarrán, posición próxima a Annual.
12 de junio: Franco manda por primera vez una columna mixta
6 de julio: Franco participa en la toma de Robba el Gozal.
7 de julio: Silvestre ocupa una nueva posición avanzada: Igueriben
16 de julio: Las tropas de Abd el Krim atacan y destruyen el convoy Annual-Igueriben.
17 de julio: sale un nuevo convoy que consigue llegar pero no volver.
21 de julio: Silvestre dirige el socorro a Igueriben. No puede llegar y ordena el repliegue de los defensores.
22 de julio: se decide, en consejo de guerra, la retirada sobre Monte Arruit. Comienza la desbandada, y el ejército del Rif persigue y aniquila a los fugitivos.
23 de julio: Berenguer llega a Melilla. Poco después llegan también los legionarios y comienza a organizarse la defensa de la plaza.
2 de agosto: capitula Nador, ante el empuje rifeño.
3 de agosto: dimite el Gobierno del Desastre de Allendesalazar.
9 de agosto: Monte Arruit, defendido por Navarro, cae también.
12 de agosto: los rifeños, después de pactar con el general Navarro la rendición de Monte Arruit, entran en la posición, hacen prisioneros al general y sus oficiales y asesinan a la casi totalidad de los soldados.
13 de agosto: forma su quinto y último gabinete, segundo de carácter nacional, don Antonio Maura.
Principios de septiembre: Berenguer decide emprender las operaciones para la reconquista.
8 de septiembre: la 1.ª bandera de la Legión contribuye a ganarle a Abd el Krim la posición de Casabona.
17 de septiembre: Franco tiene que hacerse cargo de las banderas 1.ª y 3.ª ante Nador por la baja de Millán Astray que vuelve a caer herido.
2 de octubre: el general Sanjurjo toma Sebt.
5 de octubre: Sanjurjo toma Atlaten.
8 de octubre: la Legión conquista la base avanzada de Segangan y, desde allí, el Gurugú.
27 de octubre: el diputado socialista Indalecio Prieto implica por primera vez al rey en la exigencia de responsabilidades por el desastre de Annual.
Principios de noviembre: el general Berenguer obliga a Abd el Krim a repasar el Kert.
21 de noviembre: Franco ocupa Ras Medua.
1922 10 de enero: Franco entra en el nuevo campamento avanzado de Dar Drius.
Principios de marzo: Berenguer reanuda su plan de asalto final a Tazarut.
7 de marzo: cae el último Gobierno de don Antonio Maura.
8 de marzo: don José Sánchez Guerra forma un Gobierno homogéneo conservador.
13 de marzo: conquista de Tazarut, la fortaleza del Raisuni.
30 de junio: el alto comisario otorga a Franco la medalla militar individual.
10 de julio: el Consejo Supremo de Guerra y Marina acuerda procesar a Berenguer.
18 de julio: el jefe del Gobierno ordena que se remita a las Cortes el explosivo expediente Picasso.
14 de agosto: la Legión es condecorada con la medalla militar colectiva.
28 de octubre: la Legión ocupa y fortifica Tizzi Azza.
13 de noviembre: queda destituido el creador y jefe de la Legión, José Millán Astray

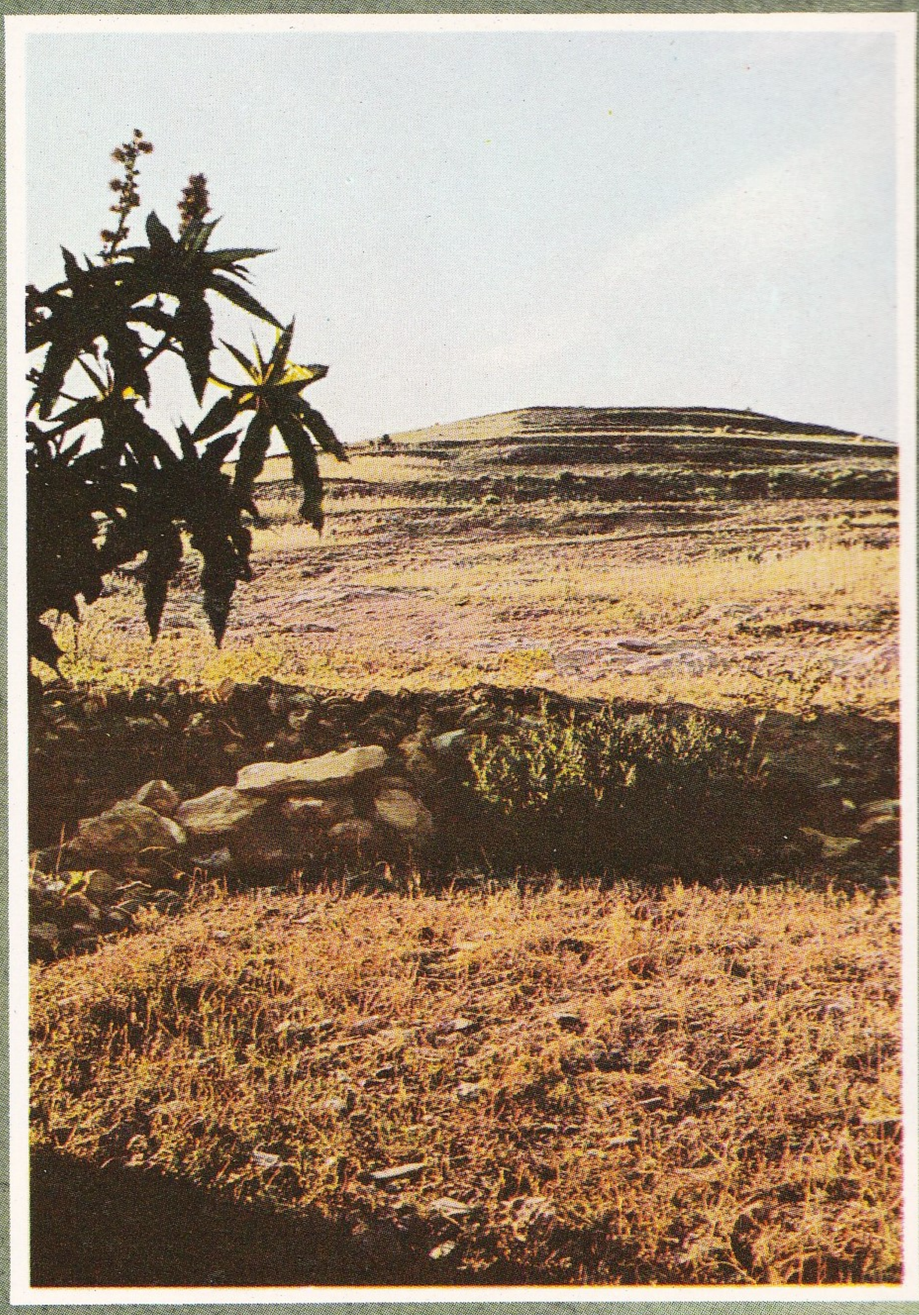
ADICION BIBLIOGRAFICA AL FASCICULO 8

Para la redacción de este capítulo se han consultado, además de las obras señaladas con los números **30, 36, 41, 42, 52, 57, 59, 60** *y* **61** *en relaciones anteriores, las siguientes:* **64.** *Camba, F.:* Episodios contemporáneos. Annual. *Madrid, Editorial Reus, 1946/***65.** *El Tebib Arrumi:* Héroes de España. *Fascículo dedicado a Franco. Avila, Imprenta Católica, 1937/***66.** *Estado Mayor del Ejército:* Galería militar contemporánea. Medalla militar. Tomo II. *Madrid, Servicio Histórico Militar, 1962/***67.** *Franco, F.:* ABC de la batalla defensiva. *Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1944/***68.** *Guixe, J.:* El Rif en sombras. *Madrid, 1.ª edición, Renacimiento, 1922/***69.** *La Cierva y Peñafiel, J. de:* Notas de mi vida. *Madrid, Instituto Editorial Reus, 1955/***70.** *Prieto, I.:* Convulsiones de España. *México, Ediciones Oasis, 1967/***71.** *Vivero, A.:* El derrumbamiento. *Madrid, Rafael Caro Raggio, Editor, 1922/***72.** *Woolman, D. S.:* Rebels in the Rif. *Londres, editado por Oxford University Press, 1969/.*

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ „PANAIT CERNA" „IND „TRAIAN POPESCU" INVENTAR 338370

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ "PANAIT CERNA" TULCEA SECȚIA LIMBI STRĂINE Nr. inv. 338370

LA SALVACION DE MELILLA

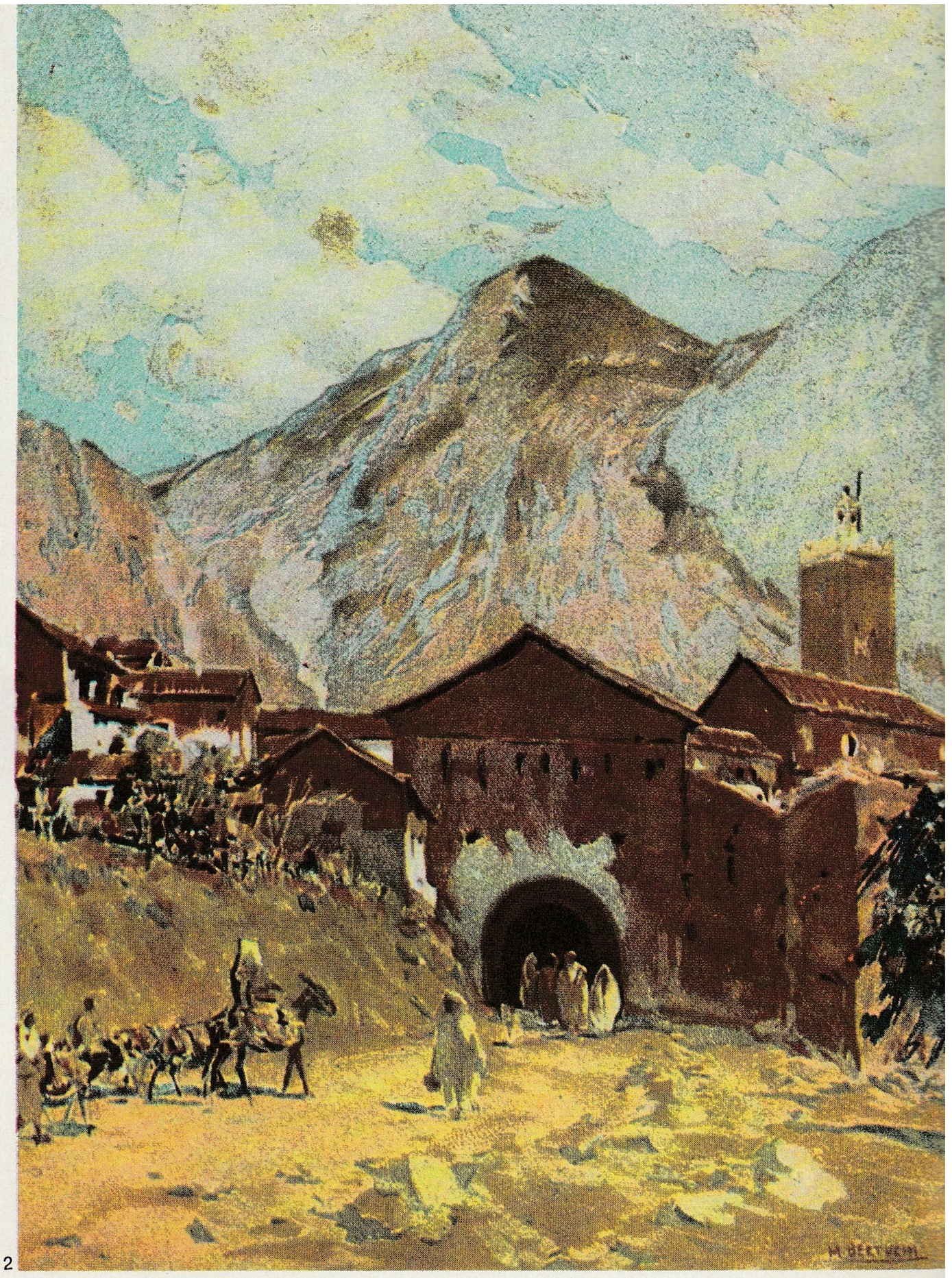


El año de 1921 en Marruecos tiene una etiqueta indiscutible: Annual. El nombre de esta posición avanzada de la línea Silvestre, ocupada el 17 de febrero, saltaría en julio a los titulares de la prensa mundial, junto al del victorioso rebelde Abd el Krim y al del desdichado general Fernández Silvestre, víctima y responsable más cualificado del nuevo Desastre. Así era Annual en 1921. Arriba, en color, Annual hoy.



1

1.—El coronel Castro Girona en medio de dos comandantes legionarios: Franco, de la 1.ª bandera, y Fontanes, de la 2.ª. Castro Girona pidió siempre al alto mando la presencia del Tercio en la vanguardia de sus columnas. Las tres primeras banderas de la Legión van a participar, bajo su mando, en las operaciones de abril de 1921 que tienen por objetivo abrir el camino a Xauen por el valle del Lau.



2

2.—Xauen, la ciudad sagrada de Gomara, fue el punto de reunión de las tres primeras banderas del Tercio, el 3 de mayo de 1921, antes de intentar el asalto a la guarida del Raisuni. Todo el pintoresquismo de Xauen y de su agreste telón de fondo está recogido en esta litografía de Bertuchi.

LA SALVACION DE MELILLA

Una corazonada ante Tazarut

Toda la primera parte de la biografía de Francisco Franco cabría bajo el título *Un soldado en la época de los Desastres*. Los Desastres con mayúscula: el de 1898 y ahora, en este capítulo, el de 1921. Las consecuencias de estos dos hundimientos del ritmo y de la conciencia nacionales en el vacío casi absoluto afectaron profundamente a la vida de Franco; el primero torció su carrera, el segundo la orientó a plazo corto, medio y largo.

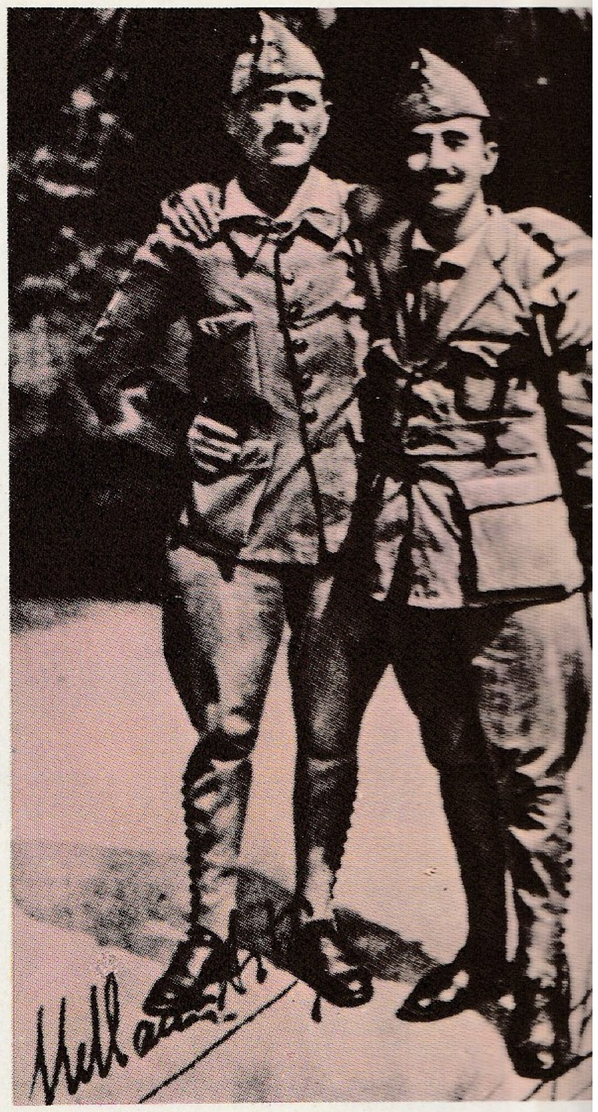
En 1921, mientras prepara concienzudamente a su 1.ª bandera para el bautismo de fuego, Franco medita en Uad Lau sobre problemas de táctica y aun de estrategia. En su *Diario de una bandera* deja clarividente constancia al señalar la importancia esencial de un Alhucemas español. Encuentra tiempo también para contribuir al atuendo de aquella tropa, conocido y envidiado muy pronto en toda la comandancia de Ceuta: el famoso chambergo de los primeros tiempos legionarios es una innovación suya que linda entre lo mejicano, lo cordobés y lo discutible. De su escudo familiar trasplanta al negro guión de su 1.ª bandera los jabalíes mordiendo el roble de Borgoña. Y, desde el lejano campamento avanzado en la desembocadura del Lau, sigue asesorando al idealista José Millán Astray sobre problemas concretos de la organización legionaria: a instancias suyas queda fijado el haber diario de la tropa del Tercio en una cantidad casi astronómica para el comienzo de los felices años veinte, cuatro pesetas con diez céntimos. La edad de los reclutas debería comprenderse



1



2



3

1.–Francisco Franco a la puerta de su tienda. Un nombre, Annual, borraría pronto su sonrisa ante el esperanzado asalto definitivo a Tazarut.

2.–Abd el Krim en su época de amistad con España. Aquí luce, mientras despacha con el comandante Martínez Ramos, la cruz española al mérito militar.

3.–Otro fraternal abrazo gráfico de Millán Astray y Francisco Franco, los primeros legionarios.

entre los 18 y los 40 años —se registraron excepciones por arriba y por abajo—, mientras que las primas de enganche equivalían al sueldo mensual de un ingeniero: 500 pesetas para tres años, setecientas para cinco. Ya se sabe que esas pesetas no solían durar más que el par de días entre el alistamiento y la incorporación.

En medio de los cargados silencios de Uad Lau, Franco tuvo ocasión de intervenir personal y directamente en la protesta general de los oficiales de Africa contra los burócratas peninsulares de las juntas de defensa. Quien primero se atrevió a publicar tal protesta fue el jefe de los Regulares, teniente coronel González Carrasco, que trató así de atajar el intento de confinar para siempre en Africa a los oficiales allí destinados voluntariamente; de esta forma los militares afectos a la vida de guarnición y a la burocracia evitaban la peligrosa llamada de la guerra, y los destinos de la península quedaban cerrados a quienes ponían a diario su vida en juego. Trescientos oficiales y jefes de Regulares y de la Legión secundan inmediatamente a González Carrasco y piden la baja en las juntas; Millán Astray, Franco y Mola entre ellos. Se perfila así un nuevo fermento de división militar: la disensión entre los cómodos *junteros* y los más ardorosos *africanistas;* hasta bien dentro de la guerra civil de 1936 se prolongarían las consecuencias.

Por fin llega el bautismo de fuego para la 1.ª bandera: el día 18 de abril de 1921, un día que los legionarios escriben con piedra blanca frente al mar de su espera. Los hombres entrenados por Franco se incorporan a la columna Castro Girona y participan en la ocupación de Targa y Tiguisas dentro del plan de Berenguer para abrir el camino a Xauen por el valle del Lau. Un breve descanso en la base de partida, y el 30 de abril, la 1.ª bandera, siempre dentro de la columna de Castro Girona, remonta el valle del Lau, toma Koba Darsa y se presenta ante Xauen. Objetivo cumplido y alegría indecible cuando el 3 de mayo las tres banderas de la Legión se reúnen por primera vez en la ciudad santa: la 2.ª y la 3.ª habían llegado con la columna de Larache, por los vericuetos de las montañas de Gomara, a través de Dar Akoba.

Mientras Berenguer cerraba así toda posibilidad de maniobra por el sur al Raisuni antes de lanzarse con todas sus columnas sobre la guarida de Tazarut, su émulo Manuel Fernández Silvestre afianzaba sus posiciones allende el Kert con la ocupación de los dos pivotes avanzados de la nueva línea: Annual (15 de enero de 1921, en el interior) y Sidi Dris (15 de marzo, en la costa). Silvestre operaba con autonomía, pero dentro de sus atribuciones y, sobre todo, de casi perfecto acuerdo con el alto comisario. Cierto que un decreto de 1 de septiembre de 1920 había vuelto a agregar a este supremo cargo político el de general en jefe («mientras sea un general el alto comisario»); pero la separación física de Tetuán y la Región Oriental por un rosario de cabilas insumisas y las propias disposiciones legales e instrucciones superiores mantenían la autonomía del comandante general de Melilla. Asegurada su línea para las operaciones inmediatas, Silvestre viaja a España en mayo de 1921; luego se habló de que en Palacio y en varios de sus encuentros militares —sobre todo en su Academia de Caballería

Escribe Franco MARRUECOS, TRAS EL DESASTRE

El *Diario de una bandera* del comandante Franco es fuente documental inexcusable para conocer aspectos capitales no sólo de su perfil biográfico, sino también de los hechos y situaciones de la campaña marroquí de 1921. A continuación, espigado entre sus páginas, se ofrece un variado muestrario de notas e informaciones relativas a aquel año angustioso:

«Nos han comunicado que vamos a Melilla, pero ignoramos lo sucedido, pensamos sólo en una intensificación de las operaciones en aquella zona y que nos llevan como refuerzo; oficiales y tropa marchan contentos olvidando los kilómetros que llevan de recorrido y a las diez menos cuarto desfilan los legionarios por las calles de Tetuán.

Al formar la tropa en la entrada de la ciudad un paisano nos da la terrible noticia: «en Melilla ocurrió un desastre y el general Silvestre se ha suicidado»; nuestra indignación es grande al oír estas palabras y obligamos a callar al caballero, que dando explicaciones se aleja, asegurando que se lo han dicho la noche anterior en el casino militar de Ceuta.

Minutos más tarde, en la estación, nos confirman la noticia; ya no es posible la duda, la oímos de labios muy autorizados, sin embargo, creemos en la posible exageración. Tenemos que esperar hora y media antes de efectuar el embarque, horas interminables que ya desearíamos estar en Melilla, conocer la verdad, ser útiles.

Por Ceuta pasamos rápidos, sólo nos detenemos el tiempo necesario para reparar las pequeñas faltas, consecuencia del periodo activo de operaciones y para dar tiempo al embarque del material y ganado, y al atardecer, con unos aires españoles, desfilamos por la población camino del puerto donde nos espera el Ciudad de Cádiz.

El general Sanjurjo viene con nosotros como jefe de la expedición, pues aquella noche han de embarcar también para Melilla dos tabores de Regulares de Ceuta y tres baterías de montaña con abundantes pertrechos.

La sirena del barco anuncia la salida, las músicas lanzan al aire las notas de sus himnos, los soldados entusiasmados cantan y los vivas a España se pierden al alejarse el barco camino de Melilla.

Sobre la cubierta damos buenos días al general; éste ha recibido más noticias; los radiogramas recogidos por el barco durante la noche dicen poco más de lo que sabemos, pero se acaba de recibir un radio del alto comisario que dice: "forzar la marcha todo lo posible", y pregunta: "cuándo llegaremos". Vamos a toda máquina y se llegará a eso de las dos.

Un nuevo telegrama de ir más aprisa nos inquieta grandemente; ¿qué situación es la de esta zona que por minutos se requiere nuestra llegada?; el capitán del barco nos dice que no puede andar más. Vamos a toda marcha; remontamos el cabo de Tres Forcas y pasamos cerca de la costa arenosa y cortada; ni un árbol pone en ella una nota de vida... sólo a lo lejos blanquean al sol las casas de la ciudad vieja.

La muralla del puerto aparece llena de gente; la ciudad alta se ve también coronada de pequeños puntos blancos. Ya se distinguen las figuras; una nube de pañuelos se agita en el aire como aleteo de palomas blancas, y conforme el barco se acerca vemos más claramente la aglomeración de gente.

Una sección de carabineros y una música se encuentran en el desembarcadero.

Una gasolinera se acerca al barco, sube un ayudante del alto comisario y nos da la terrible noticia: "De la comandancia general de Melilla no queda nada; el Ejército derrotado; la plaza abierta y la ciudad loca, presa del pánico; de la columna de Navarro no se tiene noticias; hace falta levantar la moral del pueblo, traerle la confianza que le falta y todas las fantasías serán pocas".

El dolor nubla nuestros ojos, pero hay que reír, que cantar, las canciones brotan y entre vivas a España el pueblo aplaude loco, frenético, nuestra entrada.

Jamás impresión más intensa embargó nuestros corazones; a la emoción dolorosa del desastre se une la impresión de la emoción del pueblo traducida en vítores y aplausos. El corazón sangra, pero los legionarios cantan y en el pueblo renace la esperanza muerta.

Las banderas se separan a guardar la plaza; la segunda sube la cuesta de Rostrogordo, y la nuestra emprende el camino de los Lavaderos.

Horas después llegan los Regulares a las órdenes del heroico González Tablas; el recibimiento es algo frío; la gente ignora el mérito de estos soldados que pelean por España contra su propia casa; la mal llamada traición de los Regulares de Melilla hace que inspiren desconfianza; muy pronto prueban lo contrario.

Estos días habíamos de recibir las emociones más grandes de la vida militar, y nuestros corazones lloran la derrota; los fugitivos, a su llegada, nos relatan los tristes momentos de la retirada; las tropas en huida, las cobardías, los hechos heroicos, todo lo que constituye la dolorosa tragedia; Silvestre abandonado, Morales muerto, soldados que llegan sin armas a la plaza; Zeluán se defiende, Nador también. Son las noticias que traen estos hombres en los que el terror ha dilatado las pupilas, y que nos hablan con espanto de carreras, de moros que les persiguen, de moras que rematan a los heridos, de lo espantoso del desastre. Llegan desnudos, en camisa, inconscientes, como pobres locos.

El día 26 (de julio) avanzamos la columna de regulares y legionarios, ya mermada con los destacamentos, en dirección a Sidi Hamed el Hach y el Atalayón. La columna, rápida y sin disparar un tiro, se posesiona de las antiguas posiciones. Los legionarios ocupan la loma que de Sidi Hamed se extiende hacia Nador y los regulares, en el flanco derecho, dan vista al Gurugú. Recibimos la orden terminante de no alejarnos y de permanecer en esta loma cubriendo el servicio mientras se fortifica Sidi Hamed. Desde ella se ve perfectamente el poblado de Nador, numerosos grupos rodean la iglesia, el pueblo arde; de la fábrica de tabacos y estación se levantan densas columnas de humo, otras casas han sido pasto de las llamas, y por los caminos del llano se alejan con el botín los mulos cargados.

En una casa algo más alta y próxima al mar, vemos brillar un heliógrafo, avanzamos hasta el extremo de la loma; la orden de no alejarnos nos detiene, ¡pero estamos tan cerca!, pediremos ir; nos repiten la orden de no avanzar más, de aguantarnos mientras se termina la fortificación.»

de Valladolid— se le halagó e incitó a sobrepasar los límites de la prudencia. Algo habría, en efecto; pero no tanto como las fáciles interpretaciones posteriores han querido inducir.

Mientras Silvestre hace política militar en la península, el comandante Franco, por primera vez en su vida, se siente obligado, mientras esperaba en Xauen la orden para saltar sobre el proteico Raisuni, a lanzarse también al ruedo de esa política. Escribe un artículo bastante intencionado que titula *El mérito en campaña* y lo envía con ilusión de periodista novel a una revista militar profesional, *Memorial de Infantería;* pero las juntas dominan todavía los rígidos mecanismos de la censura militar y en vista de que el artículo es en el fondo una andanada contra ellas, Franco recibe la desagradable sorpresa de que su primer trabajo político desciende directamente al cesto de los papeles. Este es el primer encuentro de la censura y Francisco Franco; no sería el último y, por paradójico que parezca, incluso siendo jefe del Estado, alguna que otra producción suya (excepcionalmente, por supuesto) sufrió un destino más discreto, pero no menos eclíptico. Será recordado a su debido tiempo. Baste por ahora con anotar que, en su artículo fallido, denostaba en 1921 los planes de las juntas como «proyectos ideológicos». A más de un observador de las ideologías en España le interesará el precedente.

El 23 de mayo de 1921, y en un banquete que le ofrecen los olivareros de Córdoba, el rey pronuncia un brindis



1



2

casi agresivo en el que promete trabajar por el progreso de España «dentro o fuera de la Constitución». El ministro de la Guerra, La Cierva, le marca eficazmente y consigue que la prensa publique una versión atenuada del discurso regio; pero los observadores políticos toman buena nota del enrarecimiento en el ambiente democrático. Luego se hablará de este discurso, junto con las declaraciones anteriores y posteriores del general Aguilera, como antecedente inmediato de la Dictadura.

Hasta que el 1 de junio, sin que la gravedad del suceso trascendiese por el momento, surge el primero de los jalones para el Desastre: la ocupación y pérdida de Monte Abarrán por las tropas de Silvestre. Era una posición avanzada sobre la cabila de Tensaman, a cinco kilómetros de Annual —hacia la costa—, enlace entre los dos puntos clave de Annual y Sidi Dris. Una columna de 1.400 hombres, bajo la supervisión inmediata de Silvestre, ocupa la posición y regresa a Annual; cuando Silvestre llega a su vez a Melilla tiene que volver inmediatamente al frente porque le ha precedido el mensaje de angustia del destacamento de Abarrán, sitiado por una fuerte harca rifeña. A pesar del heroísmo de sus oficiales —uno de ellos, el capitán Salafranca, de la promoción de Franco—, el destacamento perece, con dos agravantes: los rifeños se apoderan de la batería emplazada en lo alto de la posición y un tabor de Regulares de Melilla deserta y se incorpora al enemigo. Por primera vez empieza a saberse quién era ese enemigo: un tal Abd el Krim, de ilustre familia beniurriaguel antes afecta a España. En acertada frase del profesor Jesús Pabón, «Abarrán lo había cambiado todo»; la defección de los Regulares y la pérdida de los cañones hundió la moral de Fernandez Silvestre, aunque por el momento consiguió rechazar los tremendos ataques enemigos sobre la posición de Sidi Dris; cinco días de batalla campal, salvada al fin por la energía de los defensores y el desembarco arriesgadísimo de la Infantería de Marina desde el cañonero *Laya*. Entre las cien bajas de la acción conviene recordar a un heroico teniente legionario destinado a escribir una increíble página de la historia de 1930: Fermín Galán.

Cuando Abd el Krim se retiraba ante Sidi Dris, Silvestre y Berenguer conferencian frente a la plaza a bordo del *Princesa de Asturias*. El alto comisario trata de reanimar al comandante en jefe de Melilla al exponerle un plan para la conquista de Alhucemas mediante la acción simultánea en tenaza de las tropas de las dos comandancias. Silvestre se opone: Alhucemas es un objetivo suyo, no de Berenguer. El alto comisario transige y comunica a Madrid que, a pesar de Abarrán, la situación es «nada alarmante». Como si el enemigo quisiese confirmar esta previsión, un silencio ominoso se extiende por todo el frente de Tensaman desde el 6 de junio de aquel fatídico año de 1921. Iba a ser, visto desde julio, un silencio de muerte.

Mientras tanto, el mes de junio de las tropas de Ceuta-Tetuán en Gomara



3

1.–La costa marroquí por Sidi Dris, en la desembocadura del río Kebir. Al fondo, velada por la calina de julio, la cima del Monte Abarrán. Aquí empezó el Desastre.

2.–El comandante Franco refrena su caballo mientras, junto a su compañero Fontanes, recibe órdenes urgentes del coronel Salcedo momentos antes de salir para el frente. Cuartel de San Fernando, Melilla, 1921.

3.–Manuel Fernández Silvestre, una de las más brillantes carreras del Ejército español, trágicamente truncada en el increíble desastre de Annual, en julio de 1921.



1.–La fotografía de 1921 es un curioso anticipo de la marcha, por otros caminos españoles, de otras tropas, herederas directas de estas africanas, y mandadas por el mismo jefe. El comandante Franco, al frente de su bandera, se encamina a su habitual puesto de primera línea en la comandancia de Melilla.

2.–El comandante Franco cambia impresiones con su jefe, Millán Astray, durante la reconquista del territorio de Melilla; Franco hubo de sustituir pronto en el mando de toda la Legión al fundador, herido frente a Nador.

3.–26 de julio de 1921: Franco señala a Millán Astray el posible camino para dirigir un convoy de socorro a los defensores de Nador. Pero el recuerdo de Annual estaba demasiado cerca y la posición española cayó en poder de los rifeños a la vista de los desesperados legionarios.

1 2



resultaba mucho más agitado. Dentro de la columna Sanjurjo, Franco y su 1.ª bandera pacifican la región de Xauen. El día 12, Franco manda por primera vez una columna mixta en la guerra de Africa; el 24 participa con su pequeña agrupación autónoma en las operaciones para preparar el asalto a la guarida del Raisuni, hacia Zoco el Arbaa; el 25, toda la Legión, las tres banderas, marchan en el centro de la columna Sanjurjo desde el mismo campamento de enlace con las fuerzas de Larache. Pero, por el momento, Sanjurjo no quiere comprometer a los legionarios en las descubiertas y acciones de mayor peligro, que siguen reservadas a los Regulares; un coplero surge entre los oficiales de las fuerzas indígenas y la envidiada Legión sufre su primera sátira del frente:

«¿Quiénes son esos soldados
de tan bonitos sombreros?
El Tercio de legionarios
que llena sacos terreros.»

3



El comandante Franco, que había diseñado esos sombreros, trata de convencer a Sanjurjo para que dé una oportunidad definitiva a sus hombres, que braman de impaciencia en el centro abrigado de la columna: Sanjurjo les promete un lugar de vanguardia en el instante más comprometido, cuando haya que saltar sobre los riscos de Tazarut.

Tazarut tenía que caer en julio: a ser posible el día de Santiago, patrón de España, aquel guerrero apostólico, hijo del Trueno, a quien los españoles de la Reconquista invocaban como Matamoros. Y el 1 de julio, la 1.ª bandera del Tercio sale de Zoco el Arbaa y penetra en los límites confusos y atormentados de Yebala, Gomara y la Región Occidental, cruza Ben Karrich y pernocta, el día 2, en el Fondak de Ain Yedida. El día 6, Franco participa en la toma de Robba el Gozal, que va a ser su campamento de partida contra Tazarut. Berenguer ordena quemar etapas en Yebala: el 7 de julio, Silvestre ha ocupado una nueva posición avanzada, Igueriben, y ciertos rumores insistentes hablan de sus propósitos de coronar los acantilados de Alhucemas precisamente el día de Santiago; otros rumores, más insistentes aún, comunican el texto de un misterioso telegrama, firmado por «Alfonso», en el que más o menos se dice: «Olé los hombres. El 25 te espero.» Alguna versión más avanzada sustituye «los hombres» por una alusión directísima a la virilidad. Como ha dicho un historiador, «con telegrama o sin él, todo el mundo estaba convencido en España de que el arranque de Silvestre hacia Alhucemas estaba impulsado desde el Palacio Real». La historia se escribe

Testimonio desde la otra orilla
EL CUESTIONARIO DE PRIETO

En una recopilación de artículos y notas de Indalecio Prieto publicada recientemente en México bajo el título de *Convulsiones de España* **se incluyen interesantes informaciones sobre hechos y personajes de varias campañas de la guerra de Marruecos. He aquí algunas precisiones de Prieto acerca del famoso cuestionario que sometió a Abd el Krim y que, al ser hallado luego en la casa que ocupaba en Axdir el cabecilla rifeño, estuvo a punto de acarrear un grave disgusto al diputado socialista por sospecha de tratos con el enemigo:**

«En julio de 1921 había ocurrido lo que se ha incorporado a la historia con el nombre de "desastre de Annual". Yo era diputado a Cortes y rehusando informes de segunda mano marché a Melilla.

La reconquista fue dirigida por el general Berenguer, alto comisario en Marruecos, quien, al conocer la débâcle *y enterarse de que había sucumbido el general Fernández Silvestre, se apresuró a trasladarse de Tetuán a Melilla con cuantos refuerzos pudo distraer de distintos puntos en nuestra zona marroquí. Yo había conocido a Berenguer cuando desempeñó el ministerio de la Guerra, pero no pasé a tratarle. Con Berenguer llegó a Melilla en calidad de secretario particular el comandante de Estado Mayor Emeterio Muga, diputado liberal en Cortes de que también yo formé parte. Muga, al encontrarse conmigo en una calle melillense, me preguntó: "¿Por qué no va usted a ver al general?" "No me parece discreto —le contesté—; me considero sin derecho a robarle unos minutos siquiera en circunstancias tan agobiantes." "Vaya usted —replicó Muga—, estoy seguro de que le recibirá con mucho gusto." "Pues bien —asentí—, dígale que me tiene a sus órdenes; iré a verle en cuanto él lo disponga." Y fui a visitar a Berenguer. Charlamos largo y tendido sobre la crítica situación. El alto comisario se expresó afable y sinceramente. Al amparo de su cordialidad le expuse mi propósito de entrevistarme con Abd el Krim. Me hizo reflexiones sobre los peligros de semejante empresa, pero, dándolos de lado, le dije que únicamente le pedía su consentimiento, pues, no obstante mi independencia e inmunidad de diputado, nada intentaría que a él le pareciese mal. Agradeciendo esta deferencia, se puso a mi disposición para ayudarme, indicando que me facilitaría el viaje al peñón de Alhucemas y me recomendaría al comandante militar de aquella isla para obtener los medios de cruzar la bahía. Rechacé el procedimiento, por temor a perder semanas y semanas en el Peñón sin conseguir pasar al continente, y enteré a Berenguer de que mi plan consistía en ir por tierra, siguiendo la ruta que habían seguido nuestros soldados hasta Annual, Igueriben y Abarrán y que luego, en espantosa huida, volvieron a recorrer hacia atrás, sembrando el terreno de cádaveres. Al general le pareció mi proyecto un desatino, pero no se lo pareció tanto al anunciarle que iría provisto de un salvoconducto de Abd el Krim y acompañado de un íntimo amigo de éste, Dris ben Said, condiscípulo del jefe rifeño en la universidad de Tetuán. Dris ben Said actuaba de intermediario entre Berenguer y Abd el Krim, pues aquél pretendía que las harcas que en su acometida de julio, auxiliadas por las cabilas de retaguardia, llegaron a las puertas de Melilla, se retirasen de la península de Guelaya hacia sus tierras de Beni Urriaguel. Berenguer, hombre prudente, no quería que sus tropas, desmoralizadas unas y sin entrenamiento otras, toparan de manos a boca con los beniurriagueles, gente indómita, valerosa y alzaprimada por resonante victoria. Abd el Krim, que no entró entonces en Melilla porque no quiso, pues comprendió que no podía evitar inútil y tremenda matanza de cristianos, con lo cual se volvería el mundo entero contra él, avínose a retirar su gente de Guelaya. Se contentaba con seguir manteniendo la independencia de Beni Urriaguel, tierra jamás hollada por tropas cristianas ni aun por las mahometanas del sultán, no obstante la autoridad política y religiosa de éste, pues el sultán es en Marruecos, además de emperador, algo semejante al Papa y la obediencia religiosa de los musulmanes nada envidia a la de los católicos más acendrados.*

Dris ben Said había hablado ya a Abd el Krim, quien accedió a la conferencia propuesta por mí. Sólo faltaba la aquiescencia del alto comisario. Este, según digo, me la ofreció. Pero mi entrevista con el caudillo moro no llegó a verificarse. ¿Por qué? Me resultó fácil colegirlo. Berenguer debió de dar cuenta de mis propósitos al ministro de la Guerra, don Juan de La Cierva, a quien le harían muy poca gracia. Berenguer no llegó a revocar el permiso, pero Dris ben Said, que antes sólo contaba facilidades, empezó a emplear ese sistema de dilaciones tan moruno. Visité de nuevo a Berenguer y, sin achacarle los inopinados obstáculos, le sometí una nueva idea consistente en remitir a Abd el Krim un cuestionario escrito para que lo contestara, también por escrito. Como al general le pareciera de perlas saqué del bolsillo el cuestionario, ya redactado, se lo leí y él lo aprobó. Pedía yo a Abd el Krim que me dijese las verdaderas causas de su actitud contra España y le preguntaba cómo podría resolverse aquel sangriento conflicto. Envié el cuestionario a Abd el Krim y supe que éste lo había contestado cumplidamente. Pero nunca recibí la contestación. El Gobierno se las arregló para interceptarla y fue a parar a poder del ministro de la Guerra. En mis manos hubiera completado formidablemente las acusaciones que contra el régimen hice en el Congreso. De aquel debate provino la Comisión Parlamentaria de Responsabilidades, en la cual figuré junto con mis ilustres correligionarios Julián Besteiro y Fernando de los Ríos.»

con documentos; pero, por lo menos en la España del siglo xx, se hace muchas veces con rumores.

Berenguer y Silvestre emprenden, pues, al acabar la primera semana de julio, la carrera que debía culminar en el día de Santiago con la doble victoria de Tazarut y de Alhucemas. La 1.ª bandera opera en varias direcciones desde su campamento avanzado de Robba el Gozal; el día 18 por la noche —un 18 de julio— los oficiales del Tercio no hacen más que una pregunta a su comandante: ¿Iremos a Tazarut? Franco no sabe qué contestarles; ni en ese día ni en los dos siguientes, aunque espera el cumplimiento de la promesa de Sanjurjo.

Hasta que llega la noche del 21 de julio, y ya a las dos de la madrugada del 22 suena entrecortada, fuera de la tienda de Franco, la voz de Millán Astray. Franco lo recordaría así, al día siguiente, en su diario:

«Son las dos de la mañana; en el silencio de la noche escucho la voz del teniente coronel que ordena que llamen al comandante Franco; no era preciso, salía de la tienda y me uní a él. ¿Sucede algo? ¿Hay que salir? —le pregunto—. Tiene que partir lo antes posible una bandera para el Fondak; como no sabemos para qué es ni adónde va, sortear entre vosotros. Lo mismo podéis ir a una empresa guerrera que a guarnecer preventivamente cualquier puesto a retaguardia.»

«En el sorteo nos corresponde salir a la 1.ª bandera; acto seguido se llama a la gente y a las cuatro de la mañana emprendemos la marcha. En el Fondak recibiré nuevas instrucciones.»

«Un misterio inexplicable rodea nuestra salida; nadie sabe adónde nos encaminamos; unos creen que se trata de efectuar una operación en Beni Ider, otros que vamos nuevamente a las costas de Gomara; yo, sin saber por qué, pienso en Melilla; hace días que se dijo en el campamento que las cosas no iban allí muy bien; pero lo cierto es que nadie sabía nada.»

El Destino —personaje al que Francisco Franco, antes de su boda, se refiere con preferencia a otras personificaciones de signo religioso— acababa de llamar silenciosamente a la puerta de una tienda legionaria, bajo todas las estrellas de Africa.

Franco en la resaca del Desastre

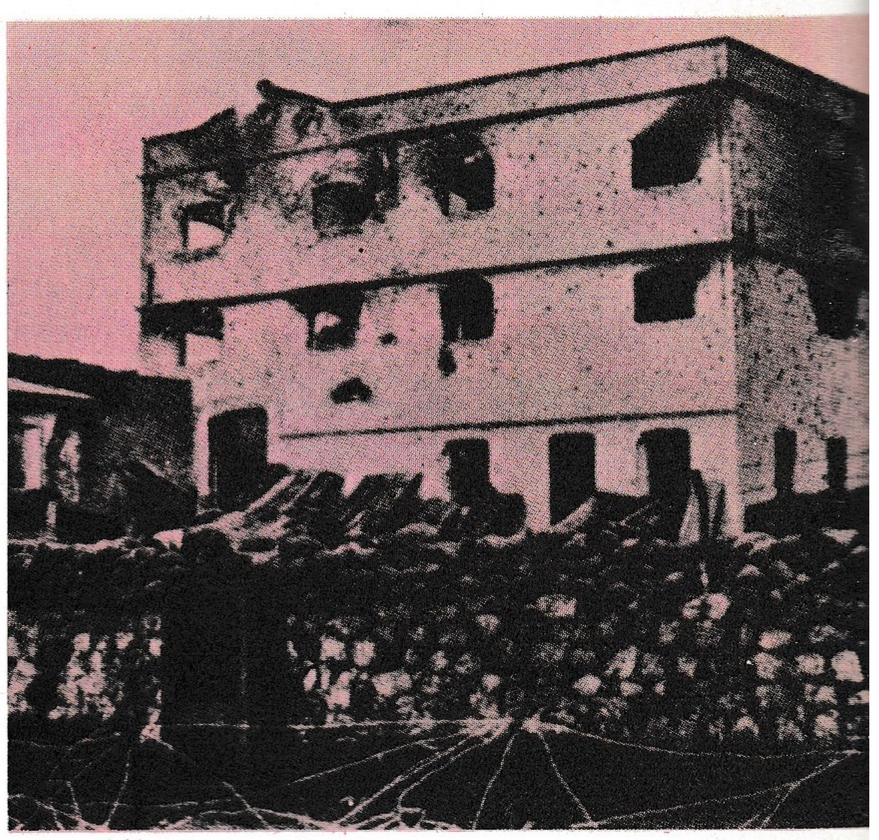
La voz de Millán Astray en la madrugada del 22 de julio de 1921 anunciaba, sin saberlo, el segundo Desastre de la España contemporánea; el hundimiento, en Annual, de la comandancia de Melilla. Franco no participó directamente en el Desastre; pero se vería envuelto, unas horas después, por la incontenible resaca que desde las montañas de Marruecos y desde los mentideros españoles se iba a abatir sobre el Ejército de Africa y, a la larga, sobre el destino de España.

El Desastre fue así. El 16 de julio, las tropas de Abd el Krim atacan ferozmente al convoy Annual-Igueriben, que no llega a su objetivo. El día 17 llega, pero no puede regresar: los defensores se quedan sin agua. Ni el 19 ni el 20 consigue Silvestre, que ha concentrado a todas las fuerzas del frente en Annual, socorrer a quienes mueren de sed en Igueriben. El día 21 dirige personalmente el socorro; no puede llegar y ordena el repliegue de los defensores. Llegan esa noche a Annual sólo 25 de los trescientos hombres de Igueriben; y la moral de todos se empieza a disolver en el pánico. El enemigo, que opera como un ejército regular y que cuenta con instructores extranjeros (alemanes y seguramente soviéticos; sería la primera intervención rusa en la historia del siglo xx español) bombardea las posiciones de Silvestre con artillería que en parte es española. Pasada la media noche —ya es el 22 de julio— en un consejo de guerra se decide la retirada sobre Monte Arruit; otro consejo, en la mañana del 22, reitera la decisión, en contra de la suspensión ordenada por Silvestre. Un misterio impenetrable sigue cerrando el paso de la Historia a esas dos dramáticas sesiones; pero, en realidad, los sitiados han perdido su confianza en Silvestre, y le retiran la obediencia. Se anuncia entonces la llegada del enemigo, perfectamente formado en tres columnas; el enemigo es cinco veces menor, pero el ejército español, presa del mismo pánico inexplicable de otros ejércitos

1



3

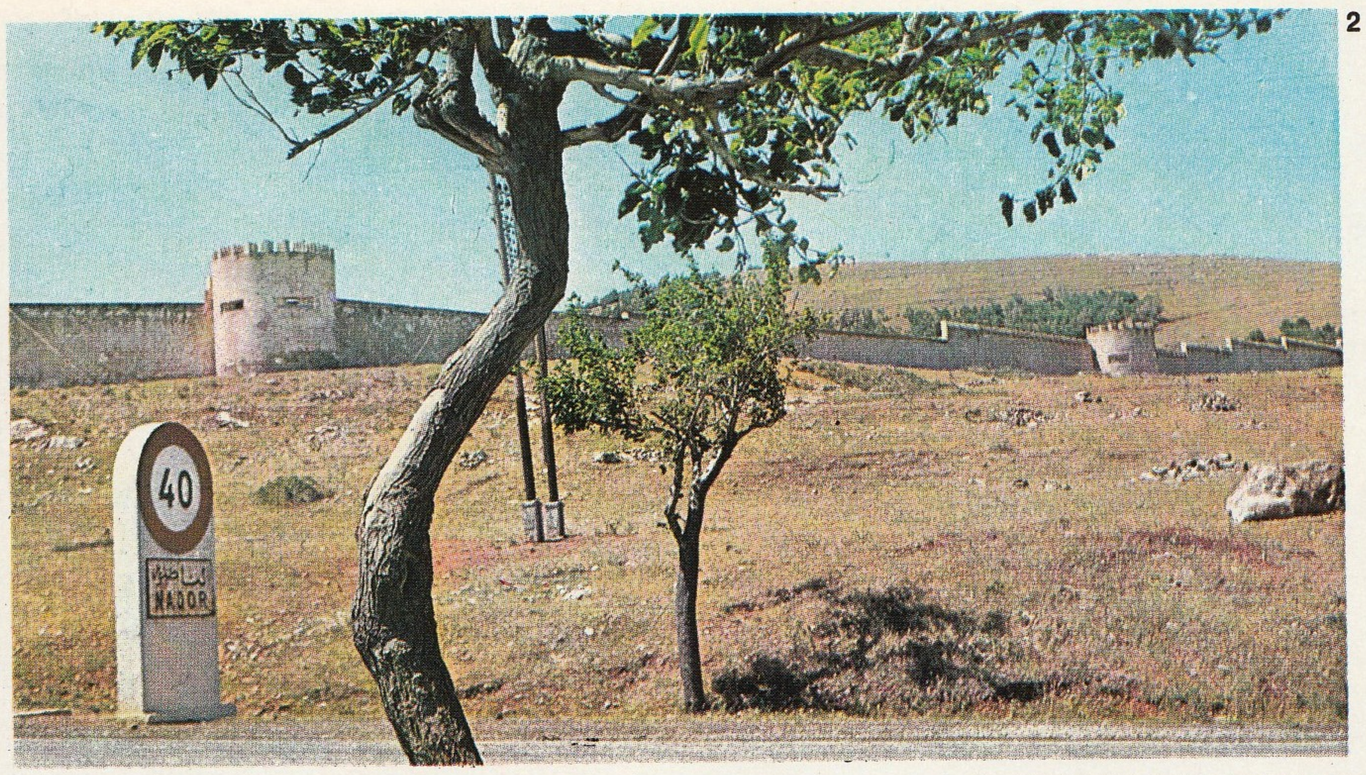




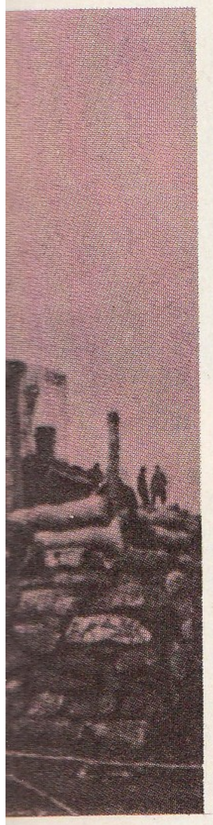
5

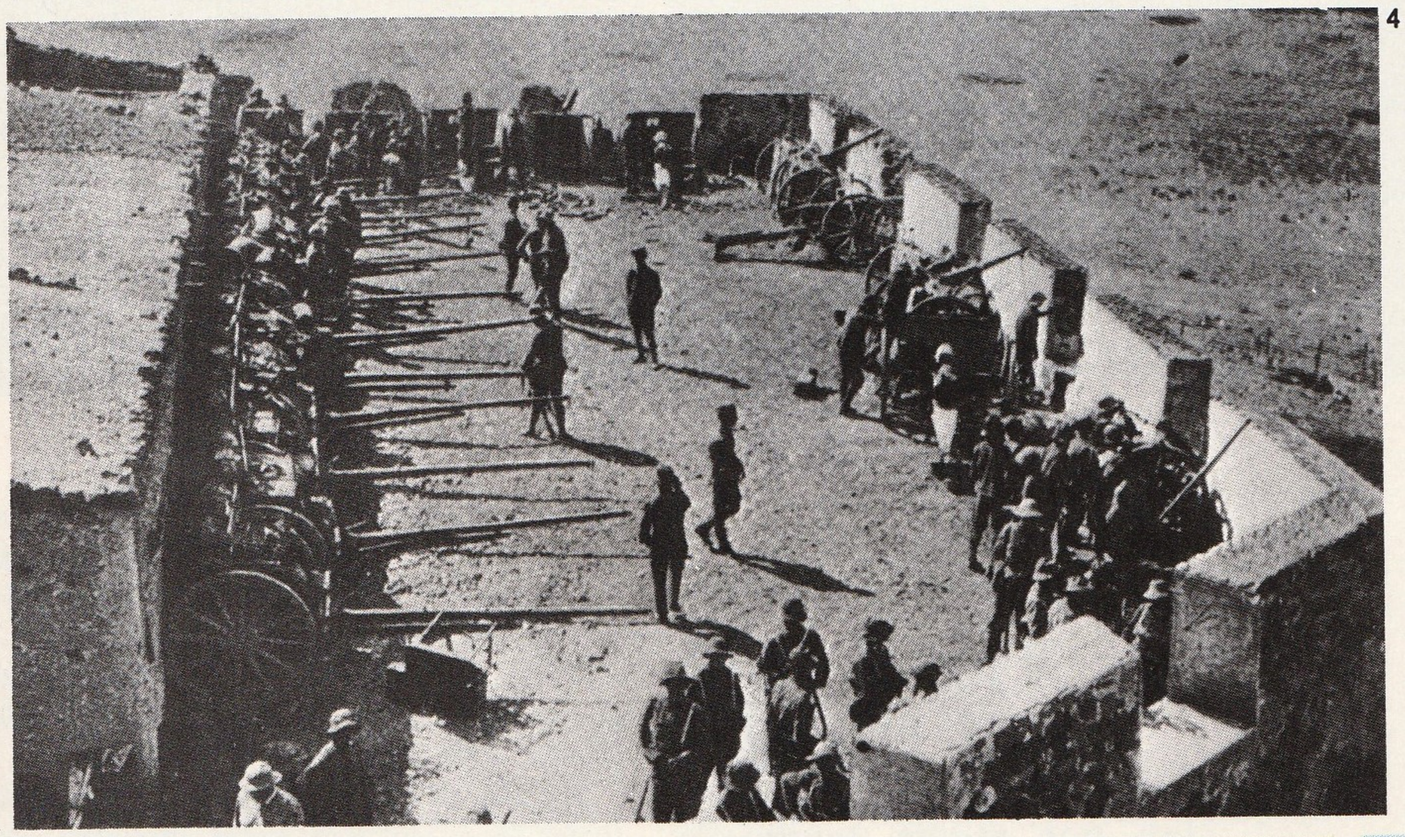
coloniales —desde Yorktown a Jartum los ejemplos se pueden multiplicar, y ninguna nación de occidente puede arrojar la primera piedra, como bien pronto iba a experimentar en su zona la orgullosa Francia de Verdun—, aban-





2





4

1.—Poco después de ser designado ministro de la Guerra en el segundo Gobierno Nacional de Maura, Juan de la Cierva y Peñafiel (1) se presenta en Melilla para cambiar impresiones con el comandante general Cavalcanti (2) y sus colaboradores inmediatos.

2.—Vista actual de la muralla de uno de los acuartelamientos españoles construidos en Nador.

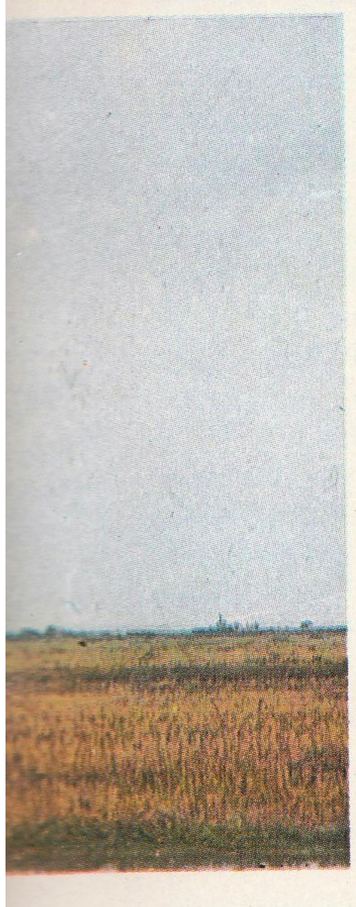
3.—La fábrica de harinas de Nador, principal foco de la defensa española y luego de la rifeña en 1921, muestra las profundas heridas sufridas en la batalla.

4.—Una batería ligera emplazada en Tauima para asegurar la limpieza del sector recién reconquistado en uno de los primeros empujes españoles después del Desastre. La ocupación de Tauima, con la reconquista de su importante aeródromo, culminó el 23 de septiembre de 1921.

5.—Así se puede ver ahora, desde la carretera de Ceuta a Río Martín, el aeródromo de Tauima.

6.—Una de las numerosas citaciones laudatorias en la hoja de servicios de Francisco Franco: su jefe —y futuro enemigo— Riquelme ensalza sus méritos en la operación de Casabona, el 8 de septiembre de 1921.

7.—El coronel Alberto Castro Girona y el comandante Franco entran al trote largo en Nador inmediatamente detrás de las secciones de vanguardia. Es el 17 de septiembre de 1921.



COLUMNA RIQUELME

Relación nominal de los señores Jefes y Oficiales que más se distinguieron en el combate del a 8 del actual.

CUERPOS	NOMBRES	MERITOS
Tet.Corl.Infª Jefe Tercio Extranjeros.	D. José Millan Astray.	Al frente de sus legionarios realizó un rápido y brillante avance a la meseta de Casabona, tomando por asalto dos lineas enemigas tenazmente defendidas, y se mantuvo en ellas con sus fuerzas durante todo el combate, en forma que permitió efectuar la construcción de un Blokaus y llevar un convoy, logrando distinguirse por su valor y dotes de mando.
Comte,Infantería.....	D. Francisco Franco Bahamonde. . .	Jefe de la 1ª Bandera se distinguió, en éste combate por reunir excepcionales condiciones de valor, energia, inteligencia y aptitud profesional. Tanto durante el combate como en el repliegue en la misma forma, en el que quedó mandando el último escalón, acreditó una vez más las condiciones que anteriormente se enumeran, uniendo a ello que en todo momento ayudó muy atinada y eficazmente al Mando. Jefe de la2ª Bandera se distinguió por su elevado espiritu y energia y sus condiciones de aptitud. Al mando de su bandera

6

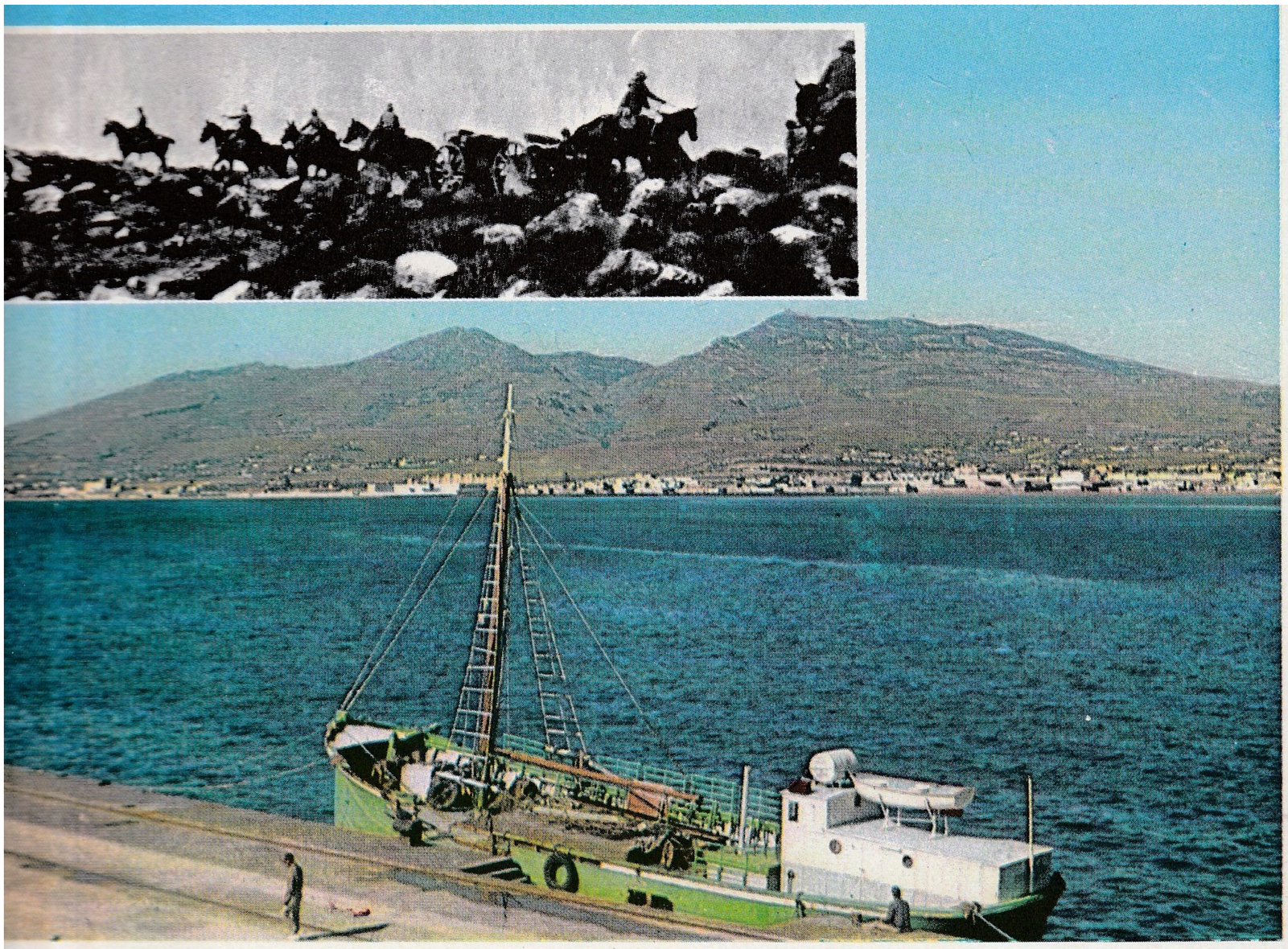


7

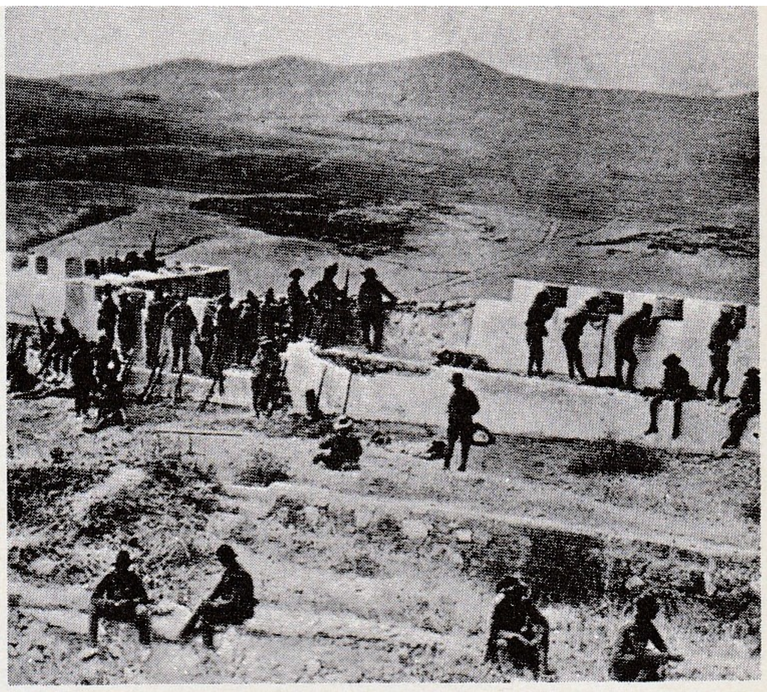
dona sin orden ni concierto la defensa de Annual, mientras Silvestre, enloquecido, grita a las puertas abiertas del campamento: «Huid, huid, que viene el coco.»

Estas fueron sus últimas palabras. No hay ya misterio sobre su muerte; buscó las balas enemigas, y las encontró.

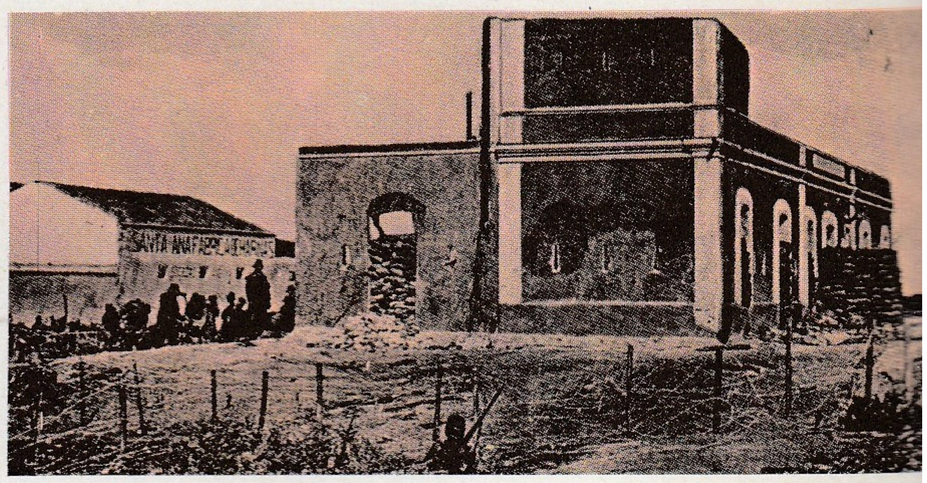
Desde Monte Arruit, el general Navarro, segundo jefe de la comandancia de Melilla, trata de organizar la retirada; no lo consigue. Según *La Correspondencia Militar* de 8 de julio de 1922, los jinetes de Abd el Krim rematan, durante la retirada de Annual, a nueve mil españoles. (Las columnas de Abd el Krim sumaban en total unos dos mil hombres). Las tres posiciones clave para



1



2



3

1.–La artillería de montaña trepa por veredas inverosímiles hacia las crestas del Gurugú (fondo en color), en las operaciones de envolvimiento de la montaña amenazadoramente ocupada por Abd el Krim, desde la que le habría sido fácil descolgarse sobre las calles de Melilla tras el Desastre. Tal vez le contuvo el temor a las repercusiones internacionales de la inevitable matanza de cristianos que hubiera seguido a la conquista de la plaza española.

2.–La llegada de la Legión a Atlaten, el 5 de octubre, supondrá una inmediata mejora en las obras de defensa. Los hombres de la 1.ª bandera vigilan al enemigo, pero a juzgar por la despreocupación de algunos de ellos, los pacos deben llevar un buen rato en silencio.

3.–En su progresión ininterrumpida, la reconquista del territorio de Melilla llega, el 8 de octubre, a un nuevo objetivo: Segangan. Desde aquí, el dominio del Gurugú no va a ser empresa difícil para los españoles.

la defensa de Melilla caen ante el empuje irresistible de los rifeños: Nador, a las puertas de la ciudad española, tiene que capitular el 2 de agosto; cae también Zeluán, y Monte Arruit, defendido por Navarro con su columna de socorro y con los restos del despavorido ejército de Annual, tiene que rendirse el 9 de agosto. Las atrocidades que los moros cometen con heridos y

Nador, Zeluán y Monte Arruit TRES VICTORIAS

Hay que seguir acudiendo al *Diario de una bandera* del comandante Francisco Franco para informarse de los impetuosos avances de la Legión en aquel atormentado Marruecos de 1921:

«Muchos días hace que se anuncia el esperado avance a Nador; la falta de número de proyectiles de artillería ha retrasado la fecha y por fin el día 16 (de septiembre) se ordena la salida para el 17.

A las cuatro de la mañana del día 17 se concentra la bandera sobre la carretera y a las siete se encuentra en la tercera caseta reunida la columna.

Las gasolineras cruzan rápidas por Mar Chica vigilando la costa y el tableteo de sus ametralladoras es respondido con constantes y sonoros paqueos. El globo cautivo, elevado sobre nosotros, vigila el campo, y tumbados al costado de la carretera esperamos que llegue la hora señalada del avance.

Un nutrido fuego de artillería parece ser la señal para el movimiento; el poblado, lomas y barrancadas se coronan de pequeños humos blancos; los barcos de la escuadra ponen en lo alto de los parapetos enemigos sus negras explosiones y las baterías flotantes enfilan con sus shrapnel *los largos y profundos barrancos, mientras regulares y legionarios avanzan sobre la loma que de Sidi Hamed baja a Nador.*

Los moros, ocultos en los poblados y peñas del barranco del Amadi, hostilizan vivamente; los cañones del Gurugú dirigen a la columna sus disparos y el cañoneo de nuestra artillería y barcos de guerra sigue con la misma intensidad.

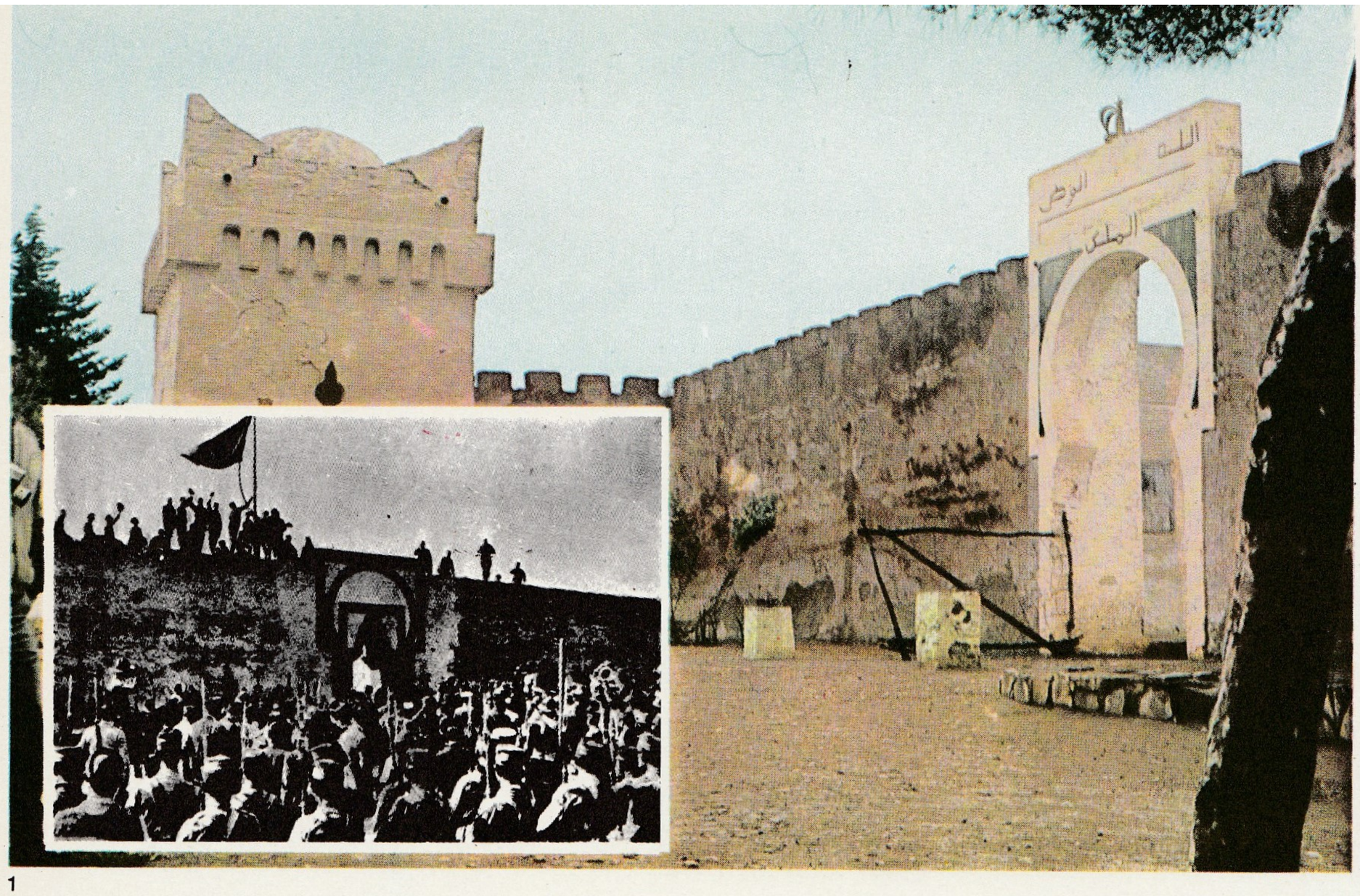
El paso de la barrancada y avance sobre las lomas de Nador está difícil; por ello avanza nuestro teniente coronel hasta las guerrillas a dominar el campo y dar las últimas disposiciones para el asalto; el enemigo dirige su certero fuego y cuando el teniente coronel me señala el puesto que debemos ocupar en el asalto, el chasquido característico del balazo derriba en tierra a nuestro querido jefe. Abundante sangre mana de su pecho; ha recibido en él una grave herida y mientras le retiramos para que se le efectúe su primera cura, el coronel Castro llega a ordenar el asalto.

Los legionarios avanzan decididos corriendo por la barrancada; dejan atrás a los caídos que los camilleros incansables retiran a los espacios desenfilados.

El avance sigue impetuoso y se corona la primera loma, ¡Viva la Legión!; el enemigo huye delante de nosotros y es un dolor, que por ir tomando todos los objetivos, vayamos dejando la fuerza repartida y nos encontremos sin reservas en los momentos de activa persecución.

El coronel Castro marcha a nuestro lado; desde hace dos días viene de jefe de vanguardia; ¿vamos a monte Arbós? —dice—. Al momento, y sin esperar a las otras unidades, avanzamos rápidos antes de que el enemigo se rehaga, coronando el último objetivo.

En el camino encontramos varios moros muertos; una joven y bonita mora yace tendida en tierra; sus vestiduras blancas tienen sobre



1





3

el corazón una enorme mancha roja; su frente todavía conserva calor. ¡Pobre niña muerta, víctima de la guerra! Los legionarios la miran con amoroso respeto; entran en monte Arbós y persiguen al enemigo que huye por el llano.

A la derecha y dentro de un morabo, el enemigo dirige algunos disparos; se retira cuando avanzan sobre él nuestros soldados.

El 14 de octubre salimos en vanguardia de la columna Sanjurjo, en dirección a Tauima; a la derecha de esta posición se encuentra nuestra columna para más tarde cooperar con las de Berenguer y Cabanellas a la toma de Zeluán y Buguensein.

La hora ha llegado y con frente extenso despliegan las banderas en dirección a Zeluán, sirviéndoles de directriz la vía del ferrocarril; una pareja de camiones blindados nos precede por la carretera y un grupo de policías de una mía *de reciente organización nos acompaña.*

Llevamos recorridos unos tres kilómetros cuando silban las primeras balas. Los legionarios son tan rápidos en sus avances que dejan retrasadas a las otras columnas, y a la presencia de un núcleo de jinetes enemigos a nuestro flanco izquierdo nos obliga a desplegar una sección y sorprenderles con el fuego de nuestras ametralladoras.

La 2.ª bandera avanza a ocupar unas lomas frente a Buguensein, y la 1.ª ocupa el aeródromo. El enemigo huye disparando.

A la izquierda, desde la Alcazaba, nos disparan unos jinetes; los policías con varios legionarios se dirigen al poblado alejándoles, y a nuestra llegada se nos presentan una vez más los dolorosos cuadros del desastre.

El camino que hemos seguido está jalonado de cadáveres en actitud de sufrimiento y en el poblado, la casa de Laina nos ofrece uno de los espectáculos más horrendos de crueldad.

El día 23, por la tarde, sale la columna a pernoctar a Zeluán para emprender al día siguiente la marcha sobre Monte Arruit; lo fácil del terreno nos indica que el enemigo no ha de hacernos resistencia y con esa idea nos acostamos.

A las siete de la mañana se encuentra formada la Legión para el avance; a retaguardia y a lo lejos, una fuerza con sus banderas españolas avanza cantando hacia nosotros, son las nuevas compañías de la Legión que vienen a incorporarse a sus banderas; llegan en los momentos de emprender el avance y entre los vivas a la Legión, les cedemos el puesto de vanguardia.

El avance se efectúa tranquilo; ni un solo moro se ve en el horizonte; nuestra caballería avanza por el llano y la de la columna de la izquierda, que ha salido primeramente, entra en la posición.

Rebasado Monte Arruit detenemos nuestra marcha, y concentrada la columna nos dirigimos al poblado.

Renuncio a describir el horrendo cuadro que se presenta a nuestra vista; la mayoría de los cadáveres han sido profanados o bárbaramente mutilados. Los hermanos de la Doctrina Cristiana recogen en parihuelas los momificados y esqueléticos cuerpos y en camiones son trasladados a la enorme fosa.

Algunos cadáveres parecen ser identificados, pero sólo el deseo de los deudos acepta muchas veces el piadoso engaño, ¡es tan difícil identificar estos cuerpos desnudos, con las cabezas machacadas!

Nos alejamos de aquellos lugares sintiendo en nuestros corazones un anhelo de venganza, de imponer el castigo más ejemplar que hayan visto las generaciones.»

1.–La brigada del general Miguel Cabanellas acaba de entrar en Zeluán, punto clave de la antigua "línea Marina", cuya conquista en 1909 desencadenó a distancia nada menos que la Semana Trágica. La tropa presenta armas a la bandera española cuando se iza en el mástil de la Alcazaba.

2.–Esta fue la triste situación en que hallaron las vanguardias españolas la entrada a la posición de Monte Arruit, destruida por el ejército del Rif tras la rendición de la columna Navarro con los supervivientes de Annual.

3.–Otro jalón en el avance de la reconquista del terreno perdido en julio: el 7 de noviembre de 1921, después de dominar las alturas de Taxuda, los españoles recuperan el bastión de Sebt, hallado en el estado que muestra la imagen. En primer término, el coronel Velarde, jefe de la columna que entró en la posición.

prisioneros no tienen nombre. El heroísmo aislado de muchos jefes y oficiales (como Fernando Primo de Rivera, que perece al frente de sus escuadrones de Alcántara, tras dar al paso la última de sus cargas de caballería) no ha conseguido articular una defensa eficaz. Una estadística implacable revelará datos inauditos: los efectivos de la comandancia de Melilla eran, para el presupuesto, 25.000 hombres, de los que solamente se encontraban sobre las

Africa en el recuerdo
CRITICA CONSTRUCTIVA

La experiencia africana de Franco tendría su reflejo en consideraciones de técnica militar diseminadas por diversas obras salidas de su pluma. Una de éstas, tal vez la más interesante desde aquel punto de vista, es el *ABC de la batalla defensiva*, un opúsculo editado en 1944 para su distribución exclusiva entre los generales en activo. De él se han entresacado las aleccionadoras líneas que siguen:

«La doctrina táctica y la capacidad del jefe deben hacer que no se ponga a las tropas en el trance de ser heroicas; que le quede siempre un amplio margen que asegure, en todos los momentos, la resistencia.

¿Qué ha sido el blocao en nuestras campañas africanas? ¿Por qué, no obstante sus deficientes condiciones defensivas, triunfó el blocao en las peores situaciones? ¿Qué es lo que a aquel grupo de soldados peninsulares les dio su moral y su tesón? ¿Por qué a varios kilómetros muchas veces de nuestras líneas sobrevivió el blocao a los mayores ataques?... Vamos a analizarlo:

Porque el blocao estaba dispuesto para quedar aislado, para defenderse en todas direcciones; la acción del jefe se ejercía directa, inmediata y contundente sobre sus soldados; tenía armas, municiones, agua y víveres para la resistencia, era más fácil y menos peligroso el quedarse que el abandonarlo; no obstante sus ángulos muertos, que permitían, en gran parte de los casos, acercarse, los hombres batían de cerca la alambrada y para tomarlo había que coger los fusiles por la punta; unía a los soldados y les daba cohesión. En resumen, reforzaba la moral propia y rebajaba la del enemigo, al que le representaba muy costosa su toma.

El espíritu ofensivo que suelen buscar los ejércitos hace despreciar los cuidados de la defensiva, que se revelan en la repugnancia a fortificarse, y que retrata aquella torpe frase de un oficial de Marruecos: "El que tenga miedo, que se fortifique". La realidad del combate moderno acaba por imponerse, pero entonces falta la doctrina depurada.

Si los errores en la ofensiva son importantes, los que se cometen en la defensa suelen ser fatales; en aquélla pueden retrasar la coronación del objetivo y aun impedir el que se alcance; en general representarán disminución en el rendimiento de la acción; en la defensiva, en cambio, sus efectos pueden ser desastrosos.

La mayoría de los desastres se originan en esos errores, que aumentando los peligros y efectos reales del fuego enemigo, acaban por desmoralizar y aborregar a las tropas.

Destaca entre ellos la predilección por fijar el contorno externo de nuestras posiciones de resistencia en las cumbres o líneas del horizonte. Esto es, bajo la vista directa de los observatorios e incluso de las baterías enemigas. Al fuego enemigo se le daba con esto el máximo de facilidades, y al propio se dificultaba al quedar oculto a los observatorios el terreno que se extendía al frente de nuestras posiciones, quedando reducida por este hecho la Infantería a sus propios medios.

En Marruecos contemplamos a un ejército esparcido en centenares de posiciones que aprisionaban sus efectivos en situaciones absurdas, con los hombres concentrados y expuestos a la desmoralización. La eficacia de los medios activos era casi nula; el aprovechamiento del terreno, pésimo, y las condiciones psicológicas para el defensor, harto menguadas ante un enemigo que hubiera estado mejor armado. En la mayoría de los casos, un punto de apoyo constituido por seis subelementos de resistencia escaqueados, cruzando fuegos y ocupando un espacio de doscientos o trescientos metros de frente por ciento cincuenta o trescientos de fondo, hubieran sido muchísimo más potentes y eficaces, asegurándoles contra toda clase de reveses.

En la mayoría de los casos, un tercio de las fuerzas bien organizadas hubiera sido más que suficiente.

La posición de Abarrán es uno de los casos más típicos en este orden. Hombres valerosos y tropas aguerridas, que supieron morir en sus puestos, fueron vencidos con toda facilidad ante el primer azar favorable para los atacantes. La posición de Abarrán encerraba todos los defectos que tratamos de corregir. La concentración de elementos entremezclados de la infantería y la artillería en un pequeño espacio, circundado de un parapeto débil en terreno accidentado, con ángulos muertos, colocó a los defensores en las peores condiciones, desde el punto de vista de las características psicológicas para la defensa ante los efectos morales de las bombas de mano y fuegos del enemigo; y desde el activo el fuego de nuestras armas no podía ser más precario.

El error de Abarrán fue de trágicas consecuencias para la suerte del territorio...»



En este cuadro de Muñoz Degrain, que conserva el Ayuntamiento de Málaga como homenaje permanente al comandante Benítez y a sus hombres, se recoge toda la grandeza y la miseria de la defensa de Igueriben, admirada por los mismos rifeños que lograron aniquilarlos. En recuadro, monumento a Benítez en Málaga.


Espana

armas 16.000; el resto, con permiso o en hueco de plantilla, no se encontraba allí. El sesenta por ciento de los presentes en el territorio de la comandancia figuró pronto en las listas de muertos y desaparecidos; pero el total de prisioneros era solamente «unos centenares». Quedaban 1.800 hombres medio inútiles y casi desarmados para defender a Melilla cuando las vanguardias de Abd el Krim se recortaban sobre las tres crestas del Gurugú.

Dámaso Berenguer suspende inmediatamente las operaciones sobre Tazarut: Abd el Krim ha salvado *in extremis* al Raisuni, y Tazarut sigue libre en lo alto de sus riscos. El alto comisario llega a Melilla en la noche del 23. Franco, que ha sorteado la misión incógnita con el comandante de la 3.ª bandera, acaba de realizar la primera de sus grandes marchas, desde los barrancos de Tazarut hasta el Fondak y desde aquí a Tetuán: cien kilómetros en día y medio. En Melilla se ignora el paradero de la columna Navarro. Soldados desnudos, deshechos, alucinados, van llegando dispersos a los Lavaderos de Melilla cuando el vapor *Ciudad de Cádiz*, que transporta a los legionarios de Franco y al jefe de la columna de socorro, Sanjurjo, recibe radios apremiantes de Berenguer: «Forzad la marcha.» Ante el muelle de Melilla, Franco es informado del hundimiento moral y material de la ciudad española. Y anota en su diario el remedio más urgente —recomendado por un ayudante del comandante general—, que no consiste precisamente en más ametralladoras: «Todas las fantasías serán pocas.» Buena carga de fantasía trae a la pobre Melilla la Legión de la primera gran marcha. La primera fantasía se llamaba, naturalmente, Millán Astray. El jefe de la Legión habla a las gentes que se agolpan en el muelle para asaltar el barco y huir a la mar; pero al enterarse de que llega Sanjurjo, desahogan su pánico en aclamaciones. El general, que ya es leyenda también, desciende por la pasarela del *Ciudad de Cádiz* con su pijama a rayas y, ante la estupefacción de todos, toma un automóvil y sale a charlar con los jefes moros indecisos de las inmediaciones. Millán ya no puede hablar, después de su centésima arenga por las calles. Franco ha formado a su bandera en el muelle y solamente ha hablado dos minutos. Las compañías desgarradas, los «peludos de Beni Arós» como les llama su jefe, desfilan por Melilla cantando *La Madelón*. Melilla presiente que está salvada.

Sanjurjo regresa de su excursión insensata y genial y ordena que prosiga el despliegue de fantasías. Un silencio hostil recibe a los Regulares de González Tablas; Melilla desconfía de «sus moros», que habían iniciado el desastre en Abarrán. Sanjurjo hace desfilar entonces a tambor batiente, por primera vez en la historia, a la Legión y a los Regulares fundidos en columna de a ocho. Franco apunta por la noche: «Así desfilan ante el pueblo los que hermanados combaten.» Hermanos de sangre, para veinte años decisivos de la historia de España.

En columna de a ocho, legionarios y regulares marchan a los Lavaderos para cerrar la entrada de Melilla; durante el resto del mes de julio y todo el de agosto, Franco y sus legionarios contienen su contrariedad rabiosa por no obtener permiso para volar en socorro de los sitiados en Monte Arruit y en Nador. Esta última posición cae en manos de Abd el Krim a la vista —lejana— de las avanzadas de Melilla; pero Berenguer y Sanjurjo son terminantes en no permitir expediciones de socorro sin cooperación de harcas amigas. Por el momento no se vislumbra semejante posibilidad —aunque los Regulares se mantienen leales pese al mal ambiente que les rodea— y Berenguer se contenta con asegurar la defensa de Melilla mediante una serie de pequeñas rectifica-

El folklore, arma de guerra
FRANCO EN DAR DRIUS

El ataque moro del 28 de enero de 1922 a Dar Drius, cuando se hallaba de visita en el campamento el alto comisario Berenguer, fue objeto de una jugosa crónica de Corrochano, fechada en Melilla el 31, que publicó el diario madrileño *ABC*. **Estos son sus párrafos más interesantes:**

«Serían poco más de las diez, cuando sonaron dos o tres disparos, seguidos de una descarga que sucedió sin más interrupción que el tiempo preciso para maniobrar con los cerrojos de los fusiles. Los soldados se tiraron al parapeto. Los oficiales salieron a medio vestir. Inmediatamente contestaron en toda la línea, y a poco de iniciado el fuego, se oía el disparo persistente y continuo de la incansable ametralladora.

Los moros, aprovechando la obscuridad de la noche, se habían aproximado hasta una barrancada que limita uno de los flancos del campamento. La violencia del ataque era espantosa. Tiraban desde todas partes y por descargas rapidísimas, intensificando el fuego, para dar la sensación de un número de combatientes que indudablemente no había. En el campamento no se podía parar. Silbaban las balas en todas direcciones; ya en el ángulo de caída entraban en las tiendas y hasta hirieron a algún soldado que estaba en la cama. El general Berenguer se paseaba por delante de su tienda, adonde iban y venían los ayudantes con noticias y órdenes, y no era, por cierto, este lugar de los menos batidos.

Pero los moros, que no conocían la instalación del campamento ni la distribución de las guardias, se han tropezado con los soldados del Tercio, que les reciben con ametralladoras.

Tan corta es la distancia, que el comandante Franco, el capitán Rueda y otros oficiales del Tercio insultan en árabe y los moros devuelven los dicterios en castellano.

Una hora ha durado el intensísimo fuego, pues una vez dominada la situación, repelido el ataque tan briosamente y frustrado el golpe de mano, el comandante Franco manda alto el fuego y ordena a un corneta que toque canciones populares. El corneta toca una jota y unas granadinas.

Los moros, extrañados, también suspenden el fuego. Sólo turban el silencio los aires españoles del corneta.

Al terminar estas alegres notas se dio un "¡¡Viva España!! ¡¡Viva la Legión!!" contestado por los que defendían los blocaos.

Ha sido un momento imponente de despreocupación y sangre fría.

El enemigo, rabioso porque no se le hacía caso y se le tomaba a burla, hace una o dos descargas a la desesperada y se aleja definitivamente, dando gritos como los chacales. Los legionarios, después de este gesto de desdén con el que desconcertaron a los que intentaron asaltar el campamento, recogieron dos muertos y se acostaron.»

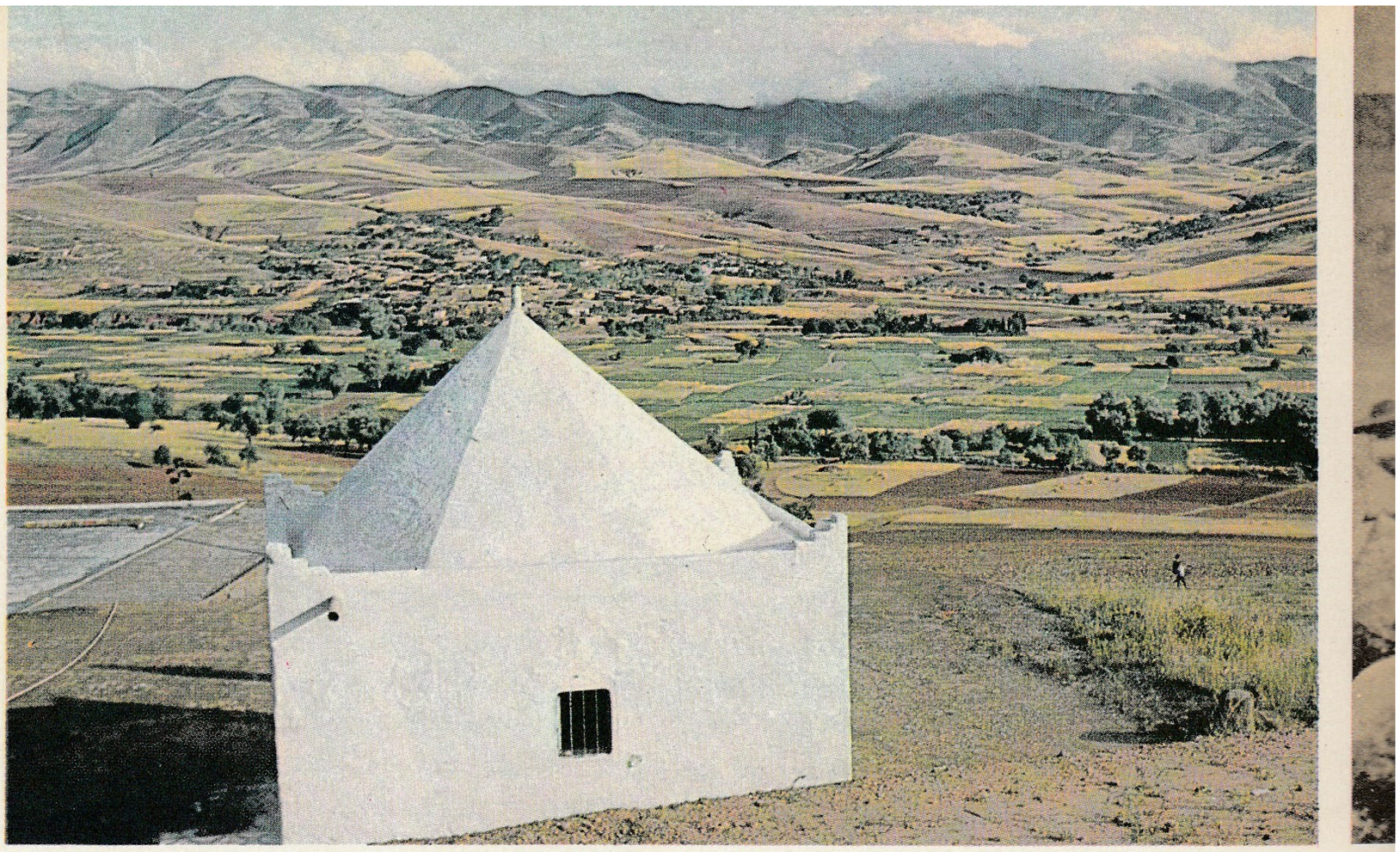
ciones a vanguardia. En medio de ellas llega a primera línea la noticia de la inevitable caída del Gobierno del Desastre; el 13 de agosto, don Antonio Maura forma su quinto y último gabinete, segundo de carácter nacional. A pesar del cansancio y la desilusión de don Antonio, su última singladura política fue, sencillamente, digna de él. El ministro de Hacienda, Cambó, «hizo una gran labor», como reconoció Juan de la Cierva, su receloso compañero de gabinete; promulgó un arancel moderadamente proteccionista, que duraría treinta y ocho años, y sentó las bases para una política económica de alcance. El ministro de Instrucción Pública, Silió, concedió la autonomía a las universidades; los ministros de Estado y de la Gobernación, González Hontoria y Coello de Portugal (el primero era el diplomático español más versado en asuntos africanos; fue el técnico de la Conferencia de Algeciras y del Tratado hispanomarroquí de 1912) manejaron con soltura y acierto la política exterior y la interior; pero el principal apoyo de Maura fue, como en el *Gobierno largo* de 1907, el ministro de la Guerra, La Cierva, que inspeccionó personalmente las defensas de Melilla, reunió en muy poco tiempo un poderoso ejército de ciento sesenta mil hombres para la reconquista —física y moral— de lo perdido en el Desastre, adquirió la primera unidad blindada de la historia militar española —el primer grupo de carros desembarca en Melilla en enero de 1922— y trató de convencer al presidente del Consejo y a sus compañeros para que se liquidase de una vez para siempre el problema del protectorado. Estuvo a punto de conseguirlo, como en seguida se verá.

La primera medida que tomó el Gobierno fue, pese al clamor de la izquierda antimilitarista, confirmar en la Alta Comisaría al general Dámaso Berenguer. Para sustituir al desaparecido Silvestre fue designado el general de Caballería Cavalcanti. Una vez restablecido un

Mapa de la región oriental con el territorio de Melilla, escenario del Desastre y de la reconquista del terreno perdido en 1921.



1



2

orden elemental en la política de Madrid y en la organización interna de Melilla, Berenguer decide emprender a principios de septiembre las operaciones formales para el desquite y la reconquista. El día 8 de ese mes, la 1.ª bandera de la Legión, que desde su llegada a Melilla actuaba siempre en vanguardia de la columna Sanjurjo, contribuye decisivamente a la primera derrota de Abd el Krim en el durísimo combate de Casabona; Franco, cuyo valor había sido reconocido por el propio ministro La Cierva durante su visita a Melilla, recibe una expresa felicitación del general Riquelme, como la había recibido el 15 de agosto, sobre el propio terreno, ante Nador. En el parte de esta última acción se proponía su ascenso a teniente coronel. A comienzos de septiembre perdió el Tercio por primera vez una posición, el blocao de Dar Hamd, pero sólo después de la muerte de todos sus defensores. Había que cubrir urgentemente los primeros huecos de las primeras banderas y Millán regresaba ya por esos días de un viaje de reclutamiento por la península; en sus ausencias, Franco le suplía al mando de toda la Legión. La fama del Tercio aumentaba por semanas; los corresponsales de *ABC y El Sol* se convierten en sus más eficaces propagandistas y durante las operaciones de reconquista se forman en Dar Riffien dos banderas más, la 4.ª y la 5.ª. Al término de la campaña de Marruecos, en 1928, la Legión contaba con ocho banderas; era casi una pequeña división táctica. Los mejores oficiales del Ejército y numerosos voluntarios de clase media y alta se unían a los primeros soñadores de 1920. El 17 de septiembre, Franco, en punta de vanguardia sobre Nador, tiene que hacerse cargo de las banderas 1.ª y 3.ª porque Millán Astray cae herido una vez más. En esta operación se repite la presencia simultánea de los hombres de 1912 en el Kert, de los mismos que serían la clave de 1936: a las órdenes de José Sanjurjo, Franco manda la vanguardia flanqueada por los Regulares de González Tablas, al frente de los cuales, pegado a la 1.ª bandera, marcha su segundo jefe Emilio Mola Vidal.

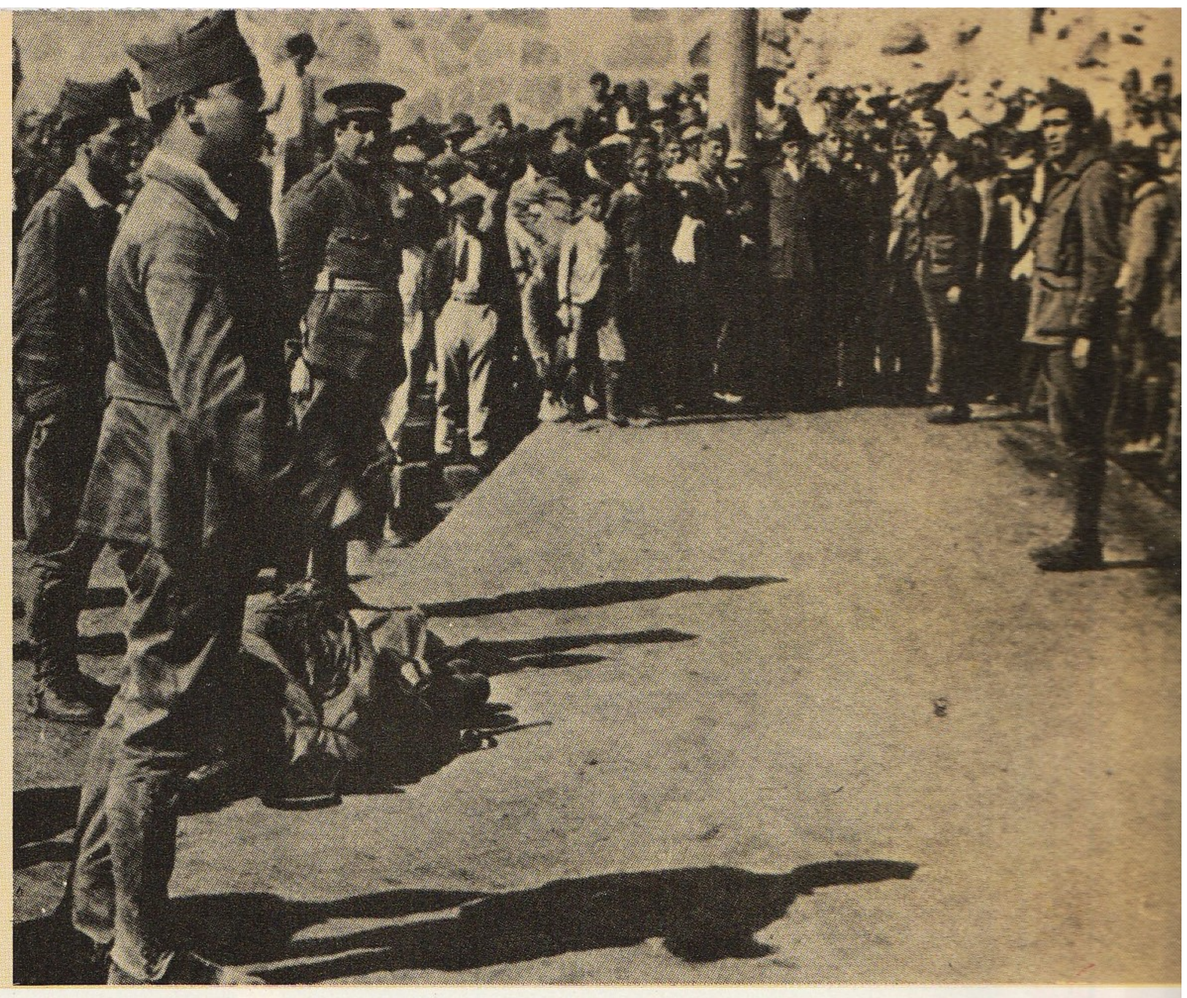
La Legión queda en Nador como campamento avanzado; desde allí participa en las operaciones de descongestión de Melilla hasta fines del año trágico. El 2 de octubre, Sanjurjo toma Sebt; el 5, Atlaten. El 8 de octubre, la Legión conquista una nueva base avanzada: el antiguo refugio del viejo Mizzian, Segangan. Desde Segangan, y al frente de sus dos banderas, el comandante Franco flanquea a las columnas que coronan, por segunda vez en el siglo, las tres crestas del Gurugú.

El 23 de octubre, siempre en vanguardia de la columna Sanjurjo, Franco sale para Zeluán, ocupada inmediatamente antes por la brigada del general Miguel Cabanellas Ferrer. Los legionarios ayudan a los infantes de Cabanellas a enterrar centenares de cadáveres españoles; la indignación, el dolor, la pasión más honda y más salvaje electriza a los batallones y las banderas cuando Cabanellas, a caballo, clama ante aquellos despojos dispersos por los buitres del Rif. Pero la cosa no queda en palabras. En el mismo campamento de Zeluán, Miguel Cabanellas, que pasaba por masón y republicano, y que presidiría en julio de 1936 el naciente Estado rebelde de Burgos, escribe a las juntas de defensa una carta épica, a la que se adhieren Franco y Mola, los primeros:

«Acabamos de ocupar Zeluán, donde hemos enterrado quinientos cadáveres de oficiales y soldados. Estos y los de Arruit se defendieron lo bastante para ser salvados. El no tener el país unos millares de soldados organizados les hizo sucumbir. Ante estos cuadros de horror no puedo menos de enviar a ustedes mis más duras censuras. Creo a ustedes los primeros responsables... Han vivido ustedes gracias a la cobardía de ciertas clases, que jamás compartí. Que la Historia y los deudos de estos mártires hagan con ustedes la justicia que merecen...»

A la vez que Cabanellas y Sanjurjo rehacían la «línea Marina», toda España era un hervidero pasional y político al conjuro de una sola palabra: responsabilidades. Todo el mundo pedía responsabilidades a todo el mundo. A los dos días de la reconquista de Monte Arruit, el 27 de octubre de 1921, el diputado socialista por Bilbao Indalecio Prieto implicaba por primera vez al rey en la exigencia de responsabilidades; para entonces se hallaba en plena fase de instrucción el expediente que el mismo Gobierno del Desastre había encargado al laureado capitán de los tiempos del general Margallo, el ahora general José Picasso González. Ante las sensacionales acusaciones que se desprenden del secreto del sumario, nadie





1.–Taxuda, noviembre de 1921. Un grupo de los más distinguidos combatientes de la reconquista de Melilla se reúne con oficiales de Regulares y pilotos militares en un descanso durante las operaciones. Entre ellos, el general Sanjurjo, el coronel Castro Girona y el comandante Franco. El comandante Fontanes se apoya en un guión del Tercio.

2.–He aquí una panorámica que todavía suscitará recuerdos conmovidos en más de un sobreviviente del Desastre. Está tomada desde la base de la posición de Annual hacia el sur: en el valle se aprecian las edificaciones del poblado de Annual; en la vertiente opuesta, a la derecha, el cono irregular de la posición de Igueriben, y justamente por encima de ella, cerrando el horizonte y envuelta en nubes, la de Tizzi Azza, cuya conquista y defensa marcaría cotas destacadas en el itinerario militar de Franco.

3-4.–La actitud confiada del comandante Franco durante las operaciones de reconquista del territorio melillense se reprodujo frecuentemente en la prensa ilustrada de la época. En la segunda foto, se le ve en el puerto de Melilla arengando a los refuerzos llegados desde la península.

5-6.–Esta panorámica del llano de Sebsa, tomada desde las primeras elevaciones de Ben Tieb hacia Dar Drius, explica parte del Desastre. Monte Arruit (debajo), hoy convertido en zoco, era el único, pero inútil, apoyo defensivo frente al movedizo enemigo.

7-8.—El comandante Franco, con el alto comisario, Dámaso Berenguer, y un mogrebí notable, buen amigo de España, Abd el Kader, comenta con otros jefes militares, en presencia de un periodista, las operaciones encaminadas a la ocupación del macizo montañoso de Uixan. Franco posa luego con el moro amigo. Era el 18 de noviembre de 1921.



3 – 4



5 – 6



7 – 8



1



2



3

1.–Una conocida fotografía de dos protagonistas de la Historia de España, José Sanjurjo y Francisco Franco. Aunque ya habían coincidido en otras empresas africanas, es a partir de los momentos dramáticos vividos por Melilla en 1921 cuando se entrelazan perdurablemente sus caminos.

2.–Las explotaciones mineras del macizo de Uixán fueron objeto de ataques rifeños que desencadenaron la campaña de 1909. Franco y sus legionarios las reconquistaron en noviembre de 1921.

3.–Melilla está salvada. La luminosa ciudad mediterránea ve alejarse la amenaza que estuvo a punto de asfixiarla en el largo verano de 1921. Ya se puede volver a pensar en los abandonados objetivos de Yebala.

para mientes en que Berenguer, objeto predilecto de tales acusaciones, obliga a principios de noviembre al orgulloso Abd el Krim a repasar el Kert. Franco no da descanso a sus legionarios; mantiene su base avanzada en Segangan y desde allí, en permanente vanguardia de la columna Sanjurjo, ocupa Tifasor (la posición a que llegó como novato en 1913). Confortado por aquella vieja trinchera sobre el bajo Kert, salta una noche los parapetos al frente de sus dos banderas y domina por sorpresa, en marcha nocturna, el macizo de Uixán; las felicitaciones personales y colectivas se suceden. Sanjurjo le ha citado elogiosamente en dos partes oficiales, correspondientes a las operaciones efectuadas el 4 de mayo y el 29 de junio. Su nombre ha figurado también en la lista de honor de los partes de la defensa de Melilla, entre el 25 y el 31 de julio;

Pidiendo cuentas EL DESASTRE, ANTE EL CONGRESO

Dentro de la actuación de la comisión parlamentaria consagrada a la depuración de responsabilidades derivadas del desastre de Annual, el 7 de agosto de 1923, informa dilatadamente al Congreso el general Berenguer. He aquí un significativo fragmento de sus declaraciones, instadas por el diputado socialista Julián Besteiro:

«El Sr. Besteiro: Esto del pánico, como causa determinante del derrumbamiento, me ha preocupado muchas veces y he hecho sobre el particular reflexiones que someto al juicio más que a la interrogación de ello del Sr. general Berenguer. Evidentemente, el pánico es cosa terrible y cuando se apodera de las multitudes nadie puede evitarlo; pero el pánico es más propio de las multitudes desorganizadas que de las organizadas. Precisamente, la organización es la que contiene el pánico. Por eso, en un Ejército preparado, en condiciones, el pánico se prevé y se evita. Sin embargo, en nuestras tropas se produjo el pánico. ¿Qué causas, qué faltas de preparación y de resistencia cree el Sr. general Berenguer que pudieron influir en que aquellas tropas organizadas se convirtieran en una masa informe y no pensaran más que en huir?

El Sr. Berenguer: Desde luego, la organización es una garantía contra el pánico, como dice S.S. muy bien; pero el pánico se produce generalmente en tropas que están organizadas, en tropas bien instruidas. El pánico en la medida que se ha producido en Melilla, es una cosa poco corriente en las campañas; hubo para producirlo otra serie de causas conjuntas a las del pánico, que determinaron la descomposición del Ejército.

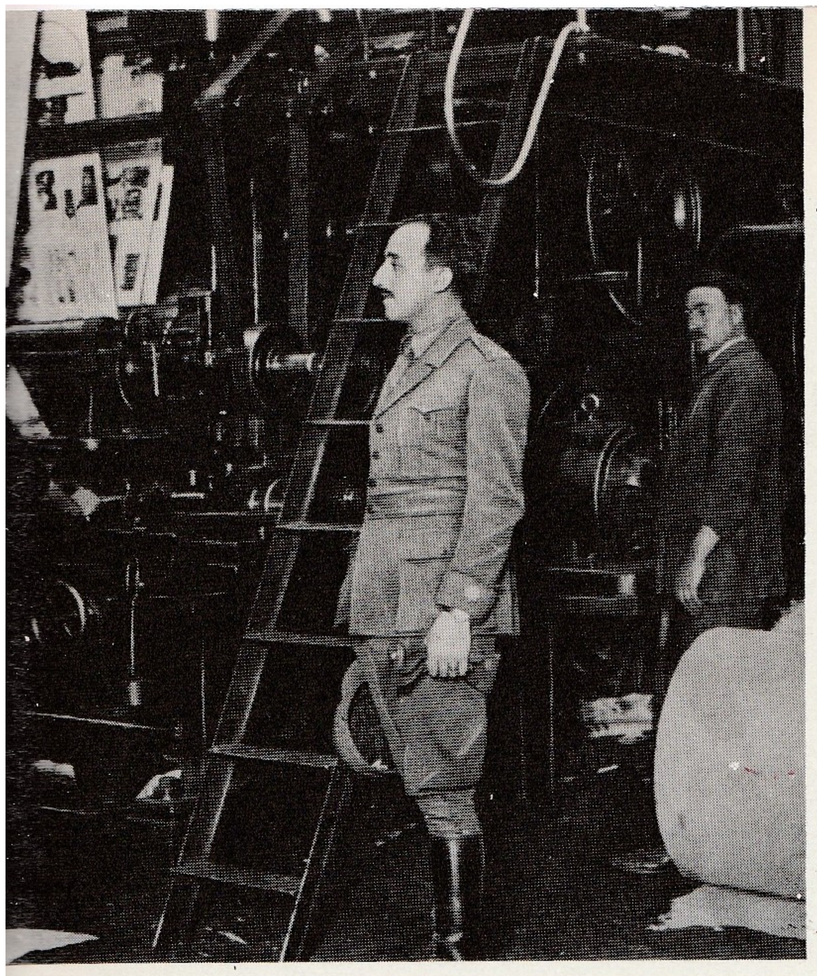
El Sr. Besteiro: ¿Podía indicarnos el Sr. general Berenguer algunas de las que considere él principales?

El Sr. Berenguer: La debilitación de las instituciones militares, entre otras.

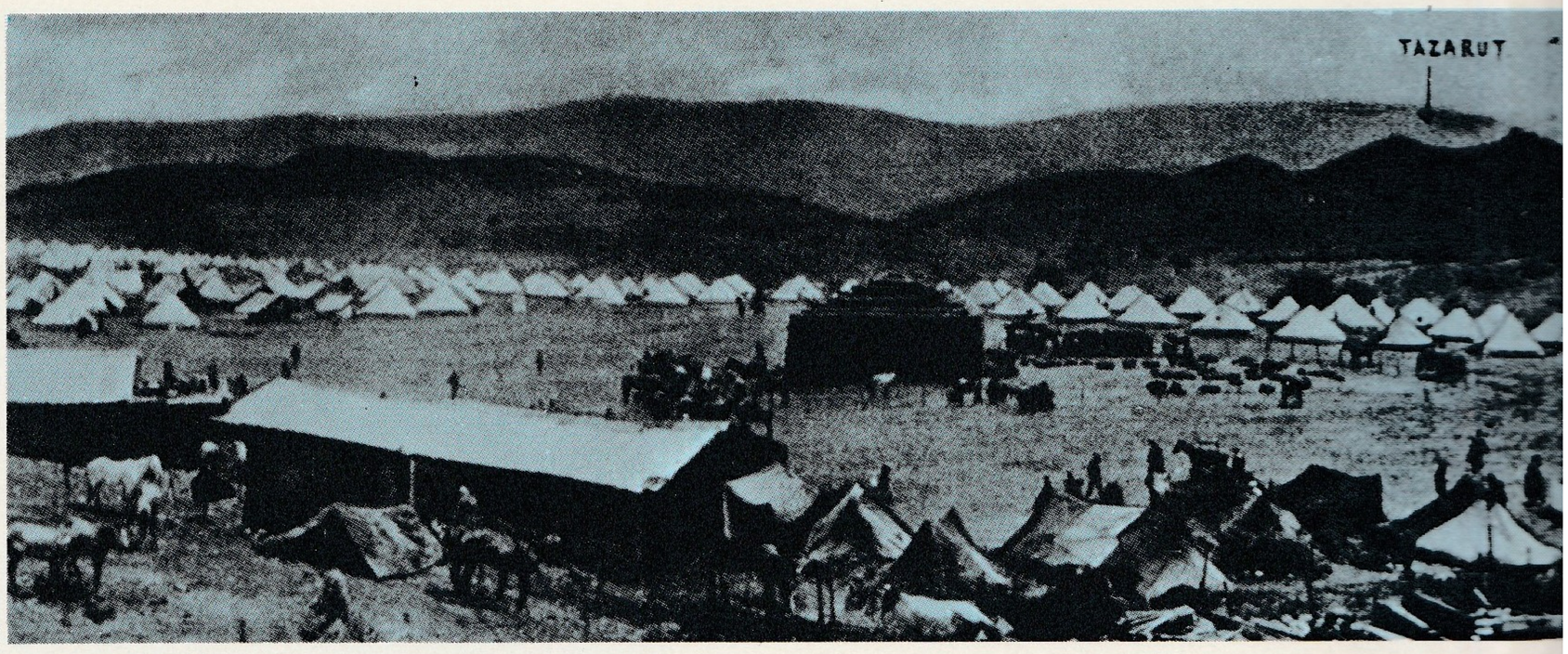
El Sr. Besteiro: ¿De modo que estaban debilitadas las instituciones militares?

El Sr. Berenguer: Público es que las instituciones militares estaban debilitadas.

El Sr. Besteiro: Me refiero a las de Melilla.



1



2



3



4

1.—Esta es la fotografía del comandante Franco que publicó el *ABC* del 22 de febrero de 1922, con motivo de la visita que hizo a sus talleres durante un rápido viaje a la península.

2.—Este es el campamento base del zoco. El Jemis de Beni Aros, desde donde partirá el ataque a Tazarut en marzo de 1922.

3.—La espartana residencia del Raisuni cae al fin en poder del ejército de Africa, el 13 de marzo de 1922, con cañón de salvas incluido, pero el peligroso cabecilla rebelde logra escapar en el último momento por algún vericueto de sus montañas.

4.—En la región oriental, mientras tanto, Franco y su 1.ª bandera prosiguen la lucha. La del 19 de marzo será la "noche triste de Ambar": los carros de combate han fracasado y Fontanes cae herido de muerte. Pero no todo ha de ser "sangre, sudor y lágrimas" en el martirizado Marruecos del año 22. En un acuartelamiento de Regulares, un instructor indígena enseña las primeras letras a un gracioso grupo de moritos.

El Sr. Berenguer: En Melilla era donde tenía más arraigo esta causa debilitante.

El Sr. Besteiro: ¿Alude el Sr. general Berenguer a las juntas de defensa?

El Sr. Berenguer: Me refiero al estado principal y esencialísimo que está en la conciencia de todos y que se nombra muy pocas veces.

El Sr. Besteiro: Entonces esa debilitación sería de la oficialidad, pero no de la tropa.

El Sr. Berenguer: Es muy difícil delimitar en una organización de éstas cuando hay un elemento que no está en la plenitud de su eficacia y que no puede por menos de arrastrar o de llevar algo de esa ineficacia a los elementos restantes.

El Sr. Besteiro: ¿Cree el Sr. general Berenguer que en la debilitación de las unidades militares de la Comandancia de Melilla pudo influir el pase al Tercio Extranjero de los voluntarios?

El Sr. Berenguer: No. No creo en eso, como no creo que la debilitación de las unidades militares tuviera por causa fundamental la de llevarse a los indígenas en vanguardia. En primer lugar en Melilla, desde el año 13, no se ha batido nunca la tropa, porque todos estos avances se hicieron sin batirse. En segundo lugar, justamente es cualidad de las tropas escogidas el que solamente entren en combate en los momentos solemnes. Quizá una de las causas de la debilitación de las instituciones militares sea la falta de entusiasmo que tiene la nación por la campaña de Africa. Eso puede haber influido bastante.

El Sr. Besteiro: Si fuera un hecho que los voluntarios se hubiesen pasado al Tercio, ¿las tropas que quedaran eran tropas que tendrían el suficiente entrenamiento militar?

El Sr. Berenguer: Yo había visto esas tropas en abril en periodo de instrucción, y sé que se habían dedicado las unidades a una instrucción intensiva, precisamente en previsión de que tuvieran que intervenir en algún hecho. No creo que hubiera ninguna diferencia entre las tropas de Melilla y las que han dado tan brillantes pruebas de entusiasmo en la Zona Occidental.

El Sr. Taboada: Ruego al Sr. general Berenguer que me perdone una pregunta muy concreta y corta: ¿Cree el Sr. Berenguer que las campañas que se hayan podido hacer no en Africa, sino en España, sobre la eficacia de nuestra actuación en Marruecos, sobre el abandono de Marruecos, han podido influir algo en la moral del soldado?

El Sr. Berenguer: Indudablemente; el soldado vive del entusiasmo de su país; no cabe duda.»

en los de las acciones de Sebt (17 de septiembre) y Esponja Alta (2 de noviembre) y en los de la reconquista de Yazanan y Tifasor. La prensa española y extranjera —los corresponsales más entusiastas ante las hazañas del comandante Franco son Gregorio Corrochano, de *ABC*, e Indalecio Prieto, de la cadena de los *Liberales*— se mantiene a la vista de Franco, con certera intuición de próximas rupturas noticiables. Nuevas nostalgias ante nuevos y viejos nombres de su anterior etapa en Melilla: el 21 de noviembre, Franco ocupa Ras Medua y el 10 de enero de 1922, cuando entra en el que va a ser su nuevo campamento avanzado, Dar Drius, no pue-

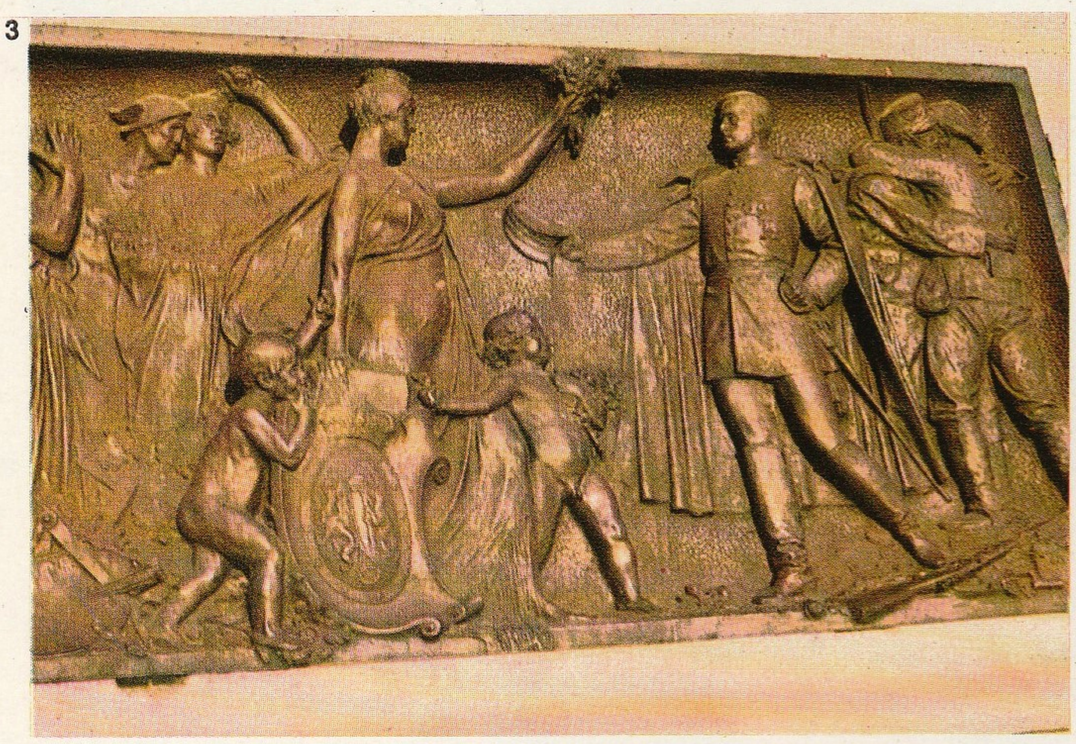


1

1.–La presencia de José Sánchez Guerra al frente del Gobierno hizo temer una nueva etapa de bandazos a los militares españoles de Africa. El nuevo jefe del Gobierno llama al alto comisario Berenguer a Madrid y celebra con él una larga conferencia seguida por un almuerzo en el Ministerio de Estado, al término del cual se tomó esta fotografía. Pronto llegaría el cese del general y el efímero paso a los altos comisarios civiles.



2



3

2-3.–El 3 de julio de 1922, mientras en las antesalas ministeriales de Madrid se especula sobre el destino final del expediente Picasso, se inaugura en el parque del Retiro el monumento a Alfonso XII, el Pacificador. La piedra inicial de esta vasta obra –la primera con pretensiones de monumentalidad ornamental levantada en Madrid desde Carlos III– había sido colocada el 18 de mayo de 1902, según proyecto de J. Grases Riera, y en su realización colaboraron varios notables escultores del momento. De uno de éstos –Miguel Blay– es el relieve en bronce, fechado en 1919 –que se reproduce en detalle–, consagrado a exaltar la tarea pacificadora del padre y antecesor de Alfonso XIII. No podían haber encontrado mejor escenario invernal para sus tímidas concentraciones los *hippies* de importación y sus inocentes imitadores locales...



4

4.–El general José Picasso González, instructor del famoso expediente que lleva su nombre, dedicado al esclarecimiento de las responsabilidades por el Desastre de 1921.

de reprimir el comentario exacto: «Aquí es donde hubo que detener a Abd el Krim después de Annual.»

La entrada en Dar Drius supone prácticamente el restablecimiento de la base de partida de Silvestre en 1920, es decir, la reconquista del territorio de Melilla, virtual desde el punto de vista estratégico, aunque símbolos sangrientos como el propio Annual quedasen aún fuera del alcance de Berenguer. Con ello se recrudece la polémica española sobre Africa, en la calle, en el Parlamento y en el

Fracasos aleccionadores OPINIONES TECNICAS DE FRANCO

El inagotable *Diario de una bandera* **ofrece también, junto al reflejo de acontecimientos bélicos, impresiones personales de Franco y consideraciones críticas de orden técnico sobre la campaña. Sirvan de nueva muestra estos párrafos, relativos a la debatida utilidad del tanque en la guerra de Africa:**

«Al amanecer del día 18 (de marzo de 1922) sale la Legión precedida de los carros, en vanguardia de la columna; los moros hostilizan débilmente y los carros de asalto avanzan por la barrancada anterior al aduar de Ambar. Siguen los legionarios a ocupar los aduares, y después de breve detención, descienden los carros por el profundo barranco que separa Ambar de la loma alta, conocida más tarde por el triste nombre de la "loma de los tanques". Las guerrillas de la Legión ascienden las cortadas laderas y toman posiciones pasado el barranco.

El avance ha sido largo y penoso; el enemigo hostiliza vivamente y la columna aún viene retrasada.

Los tanques, que se adelantaron unos ochocientos metros de nuestras guerrillas, desaparecen durante un rato de su vista; cuando reaparecen, los moros les rodean arrojándoles piedras; furiosos tratan de luchar con el nuevo elemento de combate; buscan el ángulo muerto de sus ametralladoras, pero inútilmente, muchos caen acribillados por sus fuegos.

Un carro regresa a las guerrillas; la ametralladora se encuentra interrumpida. No es extraño, el día anterior fueron desempacadas y colocadas en los carros, y el personal, que debiera estar muy práctico en su conocimiento, no parece estarlo. El apuntador llega ligeramente herido; un moro metió por la mirilla una gumía hiriéndole ligeramente.

Los carros de asalto, que hace unos momentos se encontraban a la altura de las guerrillas, se han de replegar a retaguardia de las



1



2

1.—El Desastre ha exacerbado las tensiones politicomilitares en Madrid. Lástima que los innumerables soldados españoles que abarrotan este cementerio de Melilla no puedan aportar ningún testimonio.

2.—Iniciación de la etapa liberal en la Alta Comisaría: el general Ricardo Burguete, despedido en la estación madrileña de Atocha al iniciar viaje a su nuevo destino en Tetuán donde pocos problemas podrá resolver. Ante la noticia, Franco decide que en los frentes de un posible abandono queda poco que hacer y pide el traslado a la península. No obstante, Burguete se va a revelar más agresivo de lo que se esperaba: el otoño de 1922 no va a ser de descanso para la Legión.

Gobierno, mientras Alfonso XIII calla. Las viejas glorias de Africa bajan diariamente a la lucha oral en el Senado: los generales Marina, Alfau, Luque y Tovar son los más asiduos. Pero ninguno causa la sensación lograda por el capitán general de Madrid, Miguel Primo de Rivera, que ya en 1917 había sugerido, mientras era gobernador militar de Cádiz, la retirada total de Africa y el cambio de Gibraltar por Ceuta. El impulsivo general jerezano quedó fulminantemente destituido en 1917 y lo mismo le sucedió, naturalmente, cuando en diciembre de 1921 apoyó en la experiencia del Desastre sus tesis abandonistas; cada soldado de España allende el estrecho era, para él, un error estratégico, económico y político. El general Orozco ocupó su puesto en Madrid, y no mucho después el arriesgado Primo de Rivera fue designado para la capitanía general de Barcelona. Ante los éxitos de Sanjurjo en la reconquista, se le nombra a fines de 1921 comandante general de Melilla.

Mientras Franco reorganizaba a sus legionarios en Dar Drius, los generales de Madrid, congraciados con las juntas, se quejan duramente ante los delegados junteros de que su viejo protector, el ministro de la Guerra Juan de la Cierva, está ahora entregado a los africanistas. En la reunión se profieren graves amenazas contra el abogado de Murcia, quien, enterado de ello, ordena a los reunidos —entre los que se cuenta el nuevo capitán general de Madrid y el inquieto general intelectual Ricardo Burguete— que se presenten en su despacho. Lo hacen en son de protesta, y

mismas, evitando que el enemigo se eche encima, mientras las tropas cruzan las profundas barrancadas.

Empezando el repliegue, el enemigo, muy numeroso, ataca por todas partes y el combate se entabla duro; en estos momentos, cuando las últimas unidades de legionarios han cruzado el barranco, ven a las guarniciones abandonar los tanques y correr cuesta abajo por la loma. Los legionarios recogen al capitán de los tanques y un soldado herido y entran en la posición. El enemigo ataca duramente y se encuentra en algunos puntos cerca de las alambradas; los defensores les hacen nutridas descargas que les causan muchas bajas.

La operación de Ambar y la pérdida de los carros de asalto suscitan en la opinión diversos comentarios; los tanques han fracasado, se oye decir; los tanques no sirven para Marruecos, no son apropiados para este terreno. Suposiciones todas hechas sin más conocimiento que los relatos poco verídicos que se hicieron de su actuación.

Los carros de asalto y tanques son de gran aplicación en esta guerra; *veremos si el tiempo me da la razón.*

Prescindiendo de las características de los carros de asalto de Infantería, aquí empleados, superados por otros carros de asalto en servicio de los ejércitos extranjeros, las causas de su poca eficiencia en los primeros combates, y de su pérdida, han sido muy diversas.

Los enemigos de los tanques son: la artillería y los fusiles y ametralladoras contratanques; si nuestro enemigo no dispone de estos medios de acción, evidentemente su empleo no ha de tener contratiempo y causará a los harqueños hondo quebranto, evitando al mismo tiempo las bajas propias.

Sin querer decir con esto que el carro de asalto vaya a solucionar la campaña, pero sí que ha de ser un poderoso elemento para nuestra acción militar y su empleo en mayor número encajará dentro de las aspiraciones de la nación de reducir los efectivos que en Africa combaten. La construcción de un tanque ligero, con más de un tirador, especial para Marruecos, aumentaría la eficacia y radio de acción de esta arma.

Las unidades de tanques tienen un valor que hoy parece desconocerse y no hay que olvidar que lo más caro en esta guerra no es el material, sino los hombres.»



1



2



3

el ministro les pregunta si piensan llevar a término sus amenazas de defenestrarle allí mismo. La disciplina y el buen sentido se imponen y los generales piden excusas; en vista de eso, La Cierva presenta al rey un decreto por el que las juntas quedan convertidas en secciones del Ministerio y de las capitanías. El rey duda y queda provocada y a la vez solucionada la crisis total; pero el hombre que había liquidado las juntas ilegales de sargentos da así el golpe de muerte a las juntas paralegales de la oficialidad. El Ejército de Africa en bloque le envía su adhesión. Y en las avanzadas del Ejército de Africa, Francisco Franco sale unas horas de Dar Drius para comprobar el rendimiento frente al enemigo del primer destacamento de carros de combate (la experiencia fracasó por defectos de diseño en los depósitos de combustible; todo el mundo sentenció la inutilidad de la nueva arma menos Franco, que creyó en ella). Otra mañana pidió permiso a Sanjurjo y abandonó unas horas su puesto de mando para contemplar las evoluciones de su hermano Ramón, piloto de aviación, procedente de Regulares y destinado a la base de hidros del Atalayón. Pero regresó entristecido al frente tras recriminar inútilmente a su hermano por los continuos escándalos que él y su grupo de amigos aviadores organizaban en los barrios alegres de Melilla.

El recuerdo y las cartas de Carmina Polo resultaban más que suficientes para mantener a Francisco apartado de semejantes desahogos; pero, para terror de su novia lejana, no le cohibían lo más mínimo a la hora de hacer temerarias demostraciones de serenidad en combate para levantar la moral de sus hombres, sobrecogidos a veces por las huellas rotas de la crueldad rifeña en julio. En medio de una descubierta a vanguardia desde Dar Drius, Sanjurjo, que marchaba entre los Regulares, observa horrorizado al comandante Franco erguido a caballo en medio de sus hombres que no pueden saltar una cerca de piedra por el fuego de media docena de «pacos» emboscados enfrente. Era a fines de enero de 1922. El general llama inmediatamente al comandante ante varios testigos, entre ellos Gregorio Corrochano, de *ABC*. Puede calcularse la aprensión de una lectora ovetense del *ABC,* Carmen Polo y Martínez Valdés, cuando viese impresa en sus columnas esta bronca de Sanjurjo a su novio:

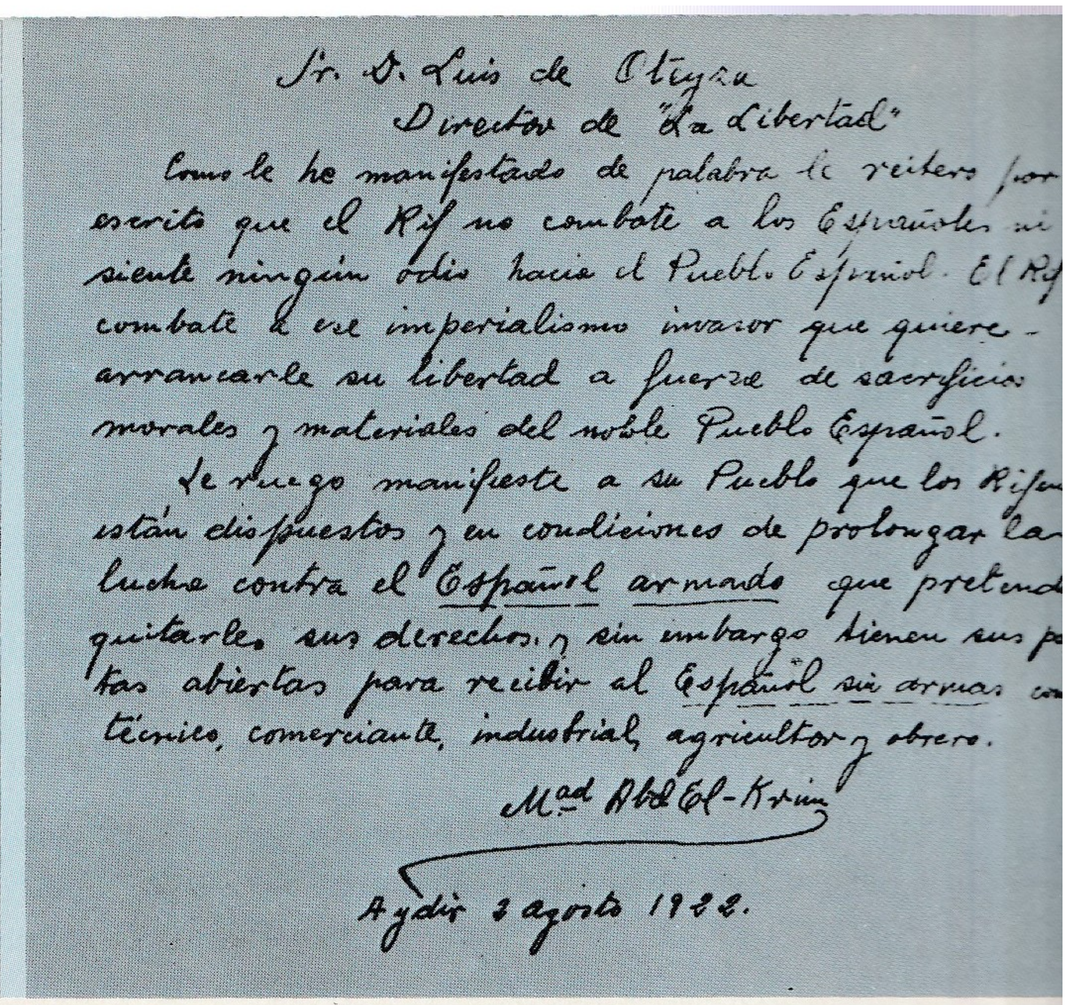
«—No va a ir usted al hospital del tiro de un moro, sino de una pedrada que le voy a dar yo cuando vaya a caballo en las guerrillas.»

Hay un testigo venerable de aquellos días que acaba de confirmar esta anécdota y que recuerda el cumplimiento amistoso de la amenaza de Sanjurjo en una descubierta posterior, pero no sobre Franco montado, sino cuando el comandante legionario se irguió sobre el parapeto para responder, en árabe, a un insulto enemigo pronunciando en perfecto castellano. Pero no hubo ni tiro ni pedrada. En febrero, con Millán Astray repuesto y el frente en calma, el comandante legionario hace una breve escapada a la península «para tranquilizar y abrazar a su madre», con escalas en Oviedo y en Madrid. En la capital acierta a anticiparse a algunos de los postulados de la teoría actual de *public relations* visitando la redacción del *ABC,* que le dedica una página ilustrada completa del número del 22 de febrero, firmada por G. Corrochano, bajo el titular «El *AS* de la Legión». Un nombre, un rostro y una figura que empiezan a ser noticia.

Las coincidencias de 1923

Mientras Berenguer supervisaba, a fines de 1921 y principios de 1922, las operaciones de Sanjurjo en la reconquista del territorio de Melilla, Castro Girona (antes y después de una breve estancia en la ciudad amenazada) mantenía las posiciones de julio frente a Tazarut y desconcertaba al Raisuni, empeñado en provocar un segundo desastre al sur de Tetuán y en torno a Xauen. Pero Castro no era Silvestre y llevó con tal acierto las actividades de sus escasas fuerzas que Berenguer, con el frente de Melilla estabilizado, reanuda a principios de marzo de 1922 su plan del año anterior y ordena el asalto final a Tazarut. La caída de la fortaleza del Raisuni, el 13 del mismo mes, es la primera noticia estimulante que llega de Africa fuera de la zona del Desastre; pero llega con una semana de retraso. La victoria de Tazarut, donde





Sr. D. Luis de Olózaga
Director de "La Libertad"

Como le he manifestado de palabra le reitero por escrito que el Rif no combate a los Españoles ni siente ningún odio hacia el Pueblo Español. El Rif combate a ese imperialismo invasor que quiere arrancarle su libertad a fuerza de sacrificios morales y materiales del noble Pueblo Español.

Le ruego manifieste a su Pueblo que los Rifeños están dispuestos y en condiciones de prolongar la lucha contra el Español armado que pretende quitarles sus derechos, y sin embargo tienen sus puertas abiertas para recibir al Español sin armas comerciante, industrial, agricultor y obrero.

Mad Abd El-Krim

Axdir 3 agosto 1922.

4

el jefe de los Regulares González Tablas encontró una muerte digna de su vida, tal vez hubiese podido detener la fulminante crisis de Gobierno que se produjo una semana antes, el 7 de marzo, fecha que marca el final de la vida política de don Antonio Maura. Discuten aún los historiadores las causas de la inexplicable caída del Gobierno Nacional, cuando después de la conferencia en la finca de Pizarra (Málaga) del 4 de febrero se había acordado, en presencia de Berenguer, el asalto final contra las montañas del Raisuni y el desembarco en la bahía de Alhucemas, nombre clavado en el corazón de España porque allí imperaba el gran enemigo Abd el Krim, y allí, en su guarida de Axdir, retenía a los centenares de desgraciados supervivientes del Desastre; desde el peñón español, artillado a fondo por el ministro de la Guerra, podían contemplarse las vejaciones sufridas por aquellos soldados sin fortuna. La Cierva trataba de convencer a sus compañeros para que, ocupada Alhucemas, se prosiguiese la penetración hasta dominar la totalidad del protectorado; pero Maura seguía inclinado a controlar la costa e irradiar desde allí la presencia civilizadora de España, sin más aventuras en el interior. El caso es que, durante la primera semana de marzo de 1922, el Gobierno Nacional se desintegró. Parece que las causas fueron múltiples. Primera, la oposición de Cambó al desembarco en Alhucemas, por razones en que la preocupación económica de hacendista se mezclaba —turbiamente, para La Cierva— con los escrúpulos antiexpansivos del catalanista; segunda, las tensiones entre los dos rectores de la política española en Marruecos, el liberal ministro de Estado, González Hontoria, y el conservador ministro de la Guerra; tercera, la obstrucción permanente de las juntas humilladas; cuarta, según las malas lenguas, la envidia y el recelo (la historia parece que no abona este rumor contemporáneo) del jefe liberal Romanones, quien —por motivos personales o políticos— ordenó abruptamente a sus dos hombres en el Gobierno que dimitiesen y, como en otras graves ocasiones de la historia de España, fue factor desencadenante de un proceso cuyas gravísimas consecuencias no previó. El 8 de marzo, forma un Gobierno homogéneo conservador don José Sánchez Guerra, hombre honesto, valeroso, erudito, pero sin condiciones para la rectoría política de aquel momento español; «carecía de formación, de cualquier formación» le acusa el primer historiador de la España contemporánea. Su forma de gobernar consistía en arranques emocionales; en uno de ellos disuelve las juntas de defensa, castradas ya por La Cierva; en otro, releva a Martínez Anido de su puesto gubernativo en Barcelona; y en el más tremendo de todos los arranques, para el que elige una fecha reservada a mayores historias —18 de julio de 1922—, ordena que se remita a las Cortes, para su discusión a cielo abierto, el explosivo y ya voluminosísimo expediente Picasso. Todo el mundo prevé el escándalo de los extremismos, sobre todo cuando Sánchez Guerra restablece las garantías constitucionales, suspendidas



5

1-2-3.–Franco se hallaba a sus anchas entre las alambradas y los sacos terreros de Marruecos. La seguridad, autoridad y confianza en sí mismo destacan su perfil en estos conocidos documentos gráficos, tomados en el fortín recién conquistado de Tizzi Azza en los últimos días de octubre de 1922, entre subordinados, compañeros y superiores (el más caracterizado de éstos es el general Marzo). En la imagen del centro posa sonriente junto a José Puig García, comandante de la 5.ª bandera, que sería su oponente, catorce años después, en el alto castellano del León.

4.–Una carta de Abd el Krim que hizo época; el emir del Rif luce en ella su excelente caligrafía española y sus reconocidas dotes políticas. Pero aún retendría durante seis meses, en medio de innecesarias vejaciones, a seiscientos prisioneros del Desastre.

5.–Alberto Castro Girona, ascendido ya a general de brigada, durante una visita de inspección al campamento legionario de Dar Drius (Franco a su lado) en 1922, poco antes de que el hábil jefe de columna partiese para las operaciones en la zona central del protectorado.

desde 1919 por Romanones. El 10 de julio de 1922, el Consejo Supremo de Guerra y Marina, presidido por el general Aguilera, acuerda el procesamiento del alto comisario Berenguer por las responsabilidades del Desastre. Berenguer, que estaba en Madrid, dimite inmediatamente, aunque no se le puede procesar hasta que el Senado conceda el suplicatorio. El ministro de la Guerra, Olaguer, cesa y le sustituye el propio presidente del Consejo, Sánchez Guerra, antimilitarista nato, que nombra alto comisario al pacífico Ricardo Burguete. El nuevo alto comisario da marcha atrás en todos los aspectos. Brinda al maltrecho Raisuni la amistad de España; trata de negociar con Abd el Krim la paz y la entrega de los prisioneros, y consagra el abandono del proyecto de Alhucemas, ya encarpetado por Sánchez Guerra. La comisión parlamentaria de responsabilidades —«de los 21»— inicia inmediatamente sus indagaciones y sus diatribas. Indalecio Prieto, vocal socialista de la comisión, provoca escándalos sin cuento, cuando su poderosa inteligencia se ve desbordada por su no menos poderosa pasión.

Con las contramarchas políticas de la crisis en la península y en el protectorado, las operaciones militares se resienten, se frenan; ya se han conseguido los objetivos básicos de la reconquista y el verano de 1922, como en los tiempos de la guerra mundial, discurre tan tranquilo en Africa como agitado en España. Pero ese verano reporta a Franco tres satisfacciones en el terreno profesional. La primera, a través de una orden general de la Alta Comisaría, fechada el 25 de junio, por la que se dispone la apertura de juicio contradictorio para el propuesto ascenso a teniente coronel. Cinco días después llega la segunda: por otra orden general —esta vez del Ejército de operaciones—, el alto comisario otorga a Franco la medalla militar individual «por la perseverante labor desarrollada durante la campaña de Melilla al frente de las dos banderas del Tercio, siempre en primera línea». Finalmente —y en este tercer caso la satisfacción es general dentro del Tercio—, el 14 de agosto, por real orden circular, la Legión es condecorada con la medalla militar colectiva, como recompensa por su actuación en la salvación de Melilla y en la reconquista de su territorio. Franco corrige las pruebas de su *Diario de una bandera,* que aparece en otoño y causa sensación. El 4 de octubre se le concede una nueva condecoración: la cruz de 2.ª clase al mérito militar con distintivo rojo, recompensa a sus servicios en Africa desde noviembre de 1920 hasta las acciones de Melilla en julio del año siguiente. En ese mismo otoño crece la familia legionaria: una nueva bandera —la 4.ª, nacida el 1 de octubre— llega desde Dar Riffien al campamento de Drius, que ya ha entrado en la toponimia y en la leyenda de la Legión. El 25 de octubre, la 1.ª bandera se incorpora a la columna de Alfredo Coronel para la ocupación de Tafersit y Bu Hafora, objetivos que se logran el 26 y con los que Burguete trata de convencer a Abd el Krim de que sus intenciones pacifistas tienen un límite. Bu Hafora va a convertirse en el último campamento avanzado de Franco en esta su segunda etapa africana. El día 28 de octubre, en vanguardia de la columna Coronel, la 1.ª bandera irrumpe a la boyoneta en el magnífico reducto enemigo de Tizzi Azza; otra vez como en el lejano Biutz, Franco guía a sus hombres con la bayoneta calada en el fusil arrebatado a un herido. Tizzi Azza es un reto mortal para Abd el Krim, que tratará desesperadamente de convertir el reducto legionario en un segundo Igueriben; pero la primera orden de Franco al ocupar la posición ha sido asegurar una reserva permanente de agua mediante un sistema de pozos y galerías. Hasta la operación anfibia de Alhucemas, tres años más tarde, la Legión resistirá los continuos ataques sobre Tizzi Azza, otro nombre para la historia del Tercio; el nombre que más suena en la prensa durante todos esos años de incertidumbre africana.

Después de recibir la nueva y entusiasta felicitación por su asalto a Tizzi Azza y la acertada organización de su defensa, Franco se ve sumergido a distancia por una nueva oleada turbia de politiqueo militar. Las juntas de defensa, ocultas ahora en la clandestinidad mafiosa después de su disolución oficial, acumulan los obstáculos en la carrera de su enemigo simbólico, José Millán Astray. El 13 de noviembre de 1922, el fundador y jefe del Tercio queda destituido y causa baja en las filas legionarias; se le destina como disponible forzoso en Madrid. La reacción es típica: el ofendido pide la baja definitiva en el Ejército y publica un manifiesto dirigido nada menos que *A la Nación,* en el que se niega a seguir dentro de una institución gobernada por dos poderes, uno legal y otro ilegal. A duras penas pueden convencerle sus amigos, Franco entre ellos, para que retire la solicitud de baja; pero el resentimiento juntero alcanza más lejos y Franco, que esperaba suceder a su antiguo jefe, ve que se le retrasa el ascenso y que la jefatura de la Legión es encomendada a un teniente coronel —dignísimo y de madera heroica, como bien pronto iba a demostrar en primera línea, precisamente frente a Tizzi Azza—: el caballero de Santiago Rafael de Valenzuela. Franco, sin dudarlo, pide un puesto en la península, aunque seguiría en Africa durante las primeras semanas de 1923.

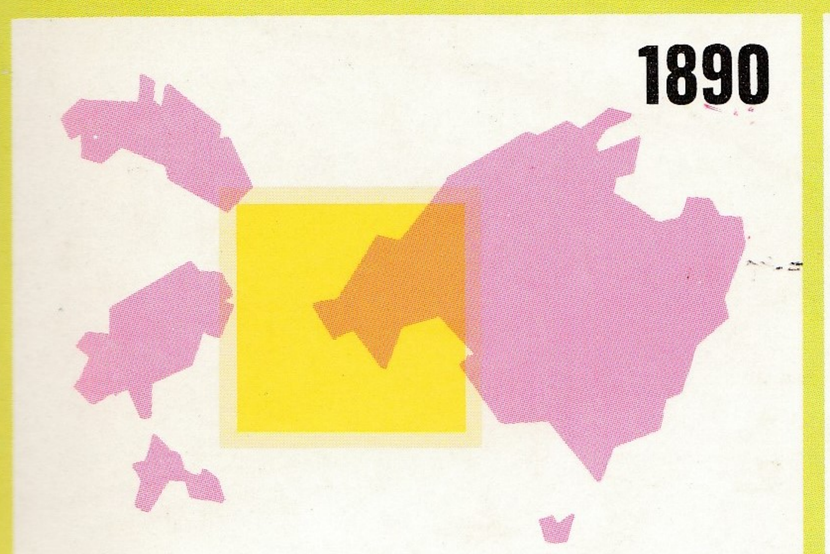
BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ
„PANAIT CERNA"
FOND „TRAIAN POPESCU"
NR. INVENTAR. 338870

BALEARES, 80 AÑOS

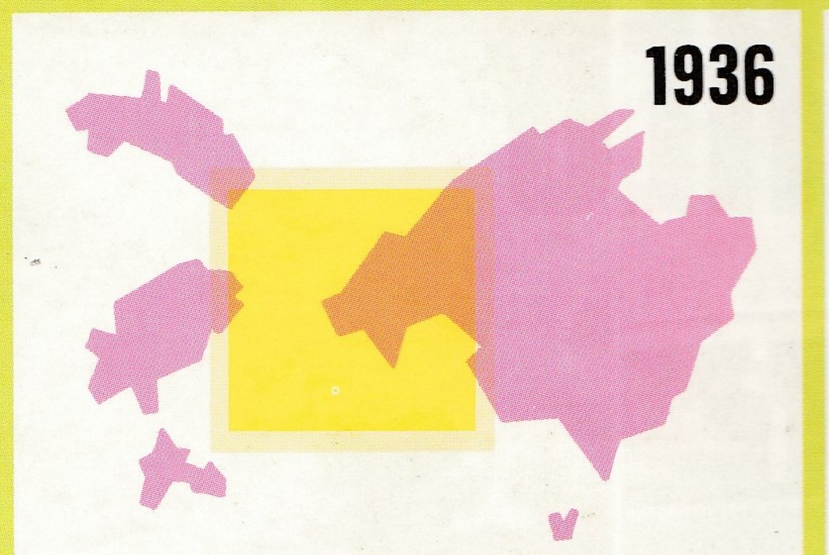


Paseo de la Rambla en Palma, a principios de siglo.

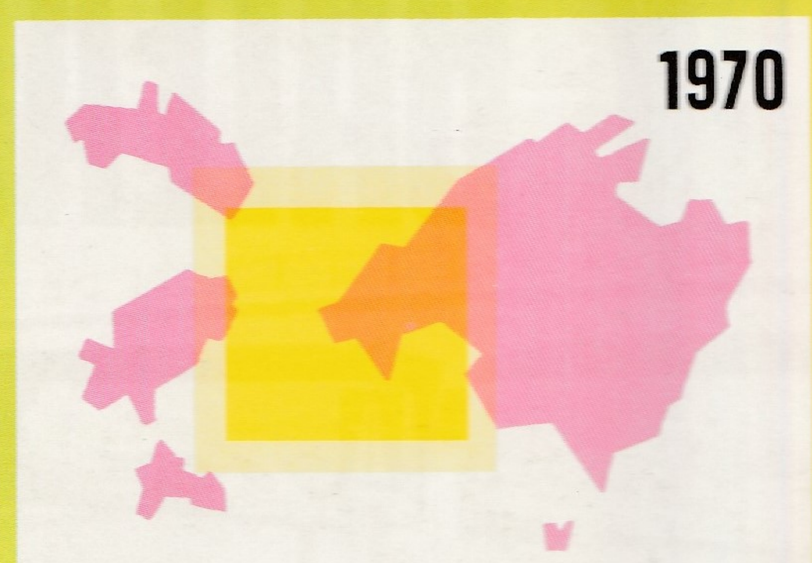
Cinco islas y varios islotes forman esta provincia de características muy especiales dentro del conjunto español. Su desarrollo en los últimos veinte años, ha estado especialmente condicionado y alentado por el aumento espectacular de un turismo que ya hace más de un siglo visitaba la "Isla de la Calma". Empezando por la población, el saldo migratorio negativo que se registró hasta 1940 cambió radicalmente de signo a partir de la década siguiente, gracias a la inmigración procedente del sur de la península, atraída por aquel fenómeno. La población activa cambia, así, de composición estructural y el sector terciario pasa a ocupar el primer puesto en volumen de ocupación. La agricultura, aun decreciendo en importancia relativa, sigue suministrando productos de exportación, tales como la almendra y la patata temprana. La ganadería,



Superficie cultivada, has.	250.000
Otros aprovechamientos	82.700
Superficie productiva	**332.700**
Urbana e improductiva	168.700
Superficie total	**501.400**

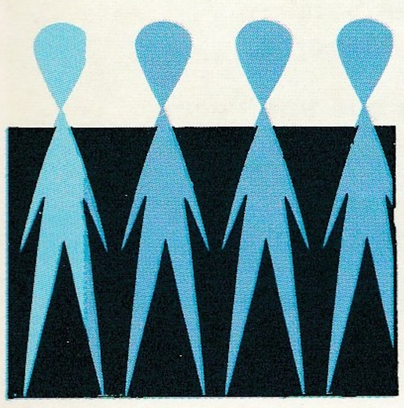


Superficie cultivada, has.	271.000
Otros aprovechamientos	106.000
Superficie productiva	**377.000**
Urbana e improductiva	124.400
Superficie total	**501.400**



Superficie cultivada, has.	257.500
Otros aprovechamientos	197.300
Superficie productiva	**454.800**
Urbana e improductiva	46.600
Superficie total	**501.400**

POBLACION Y ANALFABETISMO ENTRE ADULTOS



= 80.000 habitantes

71,2 % 15,7 % 13,3 %

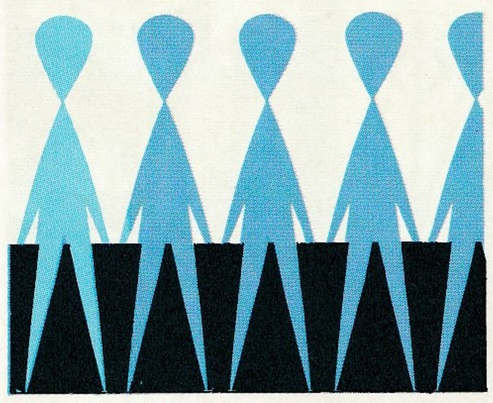
(1887) 138.006 hab.

POBLACION ACTIVA

- Agricultura y pesca
- Industria
- Servicios

Palma de Mallorca, capital	60.514 hab.	
Resto provincia	252.079 hab.	**312.593 hab.**

Porcentaje de adultos analfabetos = 65,10 % (1887)

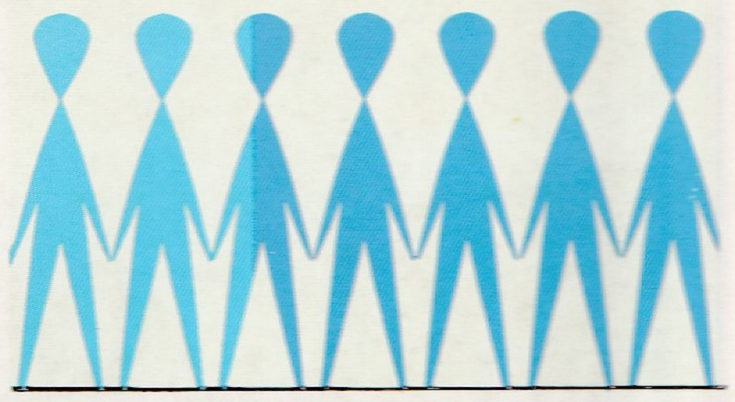


46 % 29,9 % 24,1 %

(1930) 150.146 hab.

Palma de Mallorca, capital	88.262 hab.	
Resto provincia	277.250 hab.	**365.512 hab.**

Porcentaje de adultos analfabetos = 34,08 % (1930)



22,6 % 28,7 % 48,7 %

(1969) 263.111 hab.

Palma de Mallorca, capital	234.098 hab.	
Resto provincia	324.189 hab.	**558.287 hab.**

Porcentaje de adultos analfabetos = 0,48 %

DENSIDAD DE POBLACION

1892

España 35 hab./Km²

Baleares 62 hab./Km²

1885

1.547 Km.

= 500 Km.

RED DE CARRETERAS

1936

España 48 hab./Km²

Baleares 73 hab./Km²

1.600 Km.

1934

1970

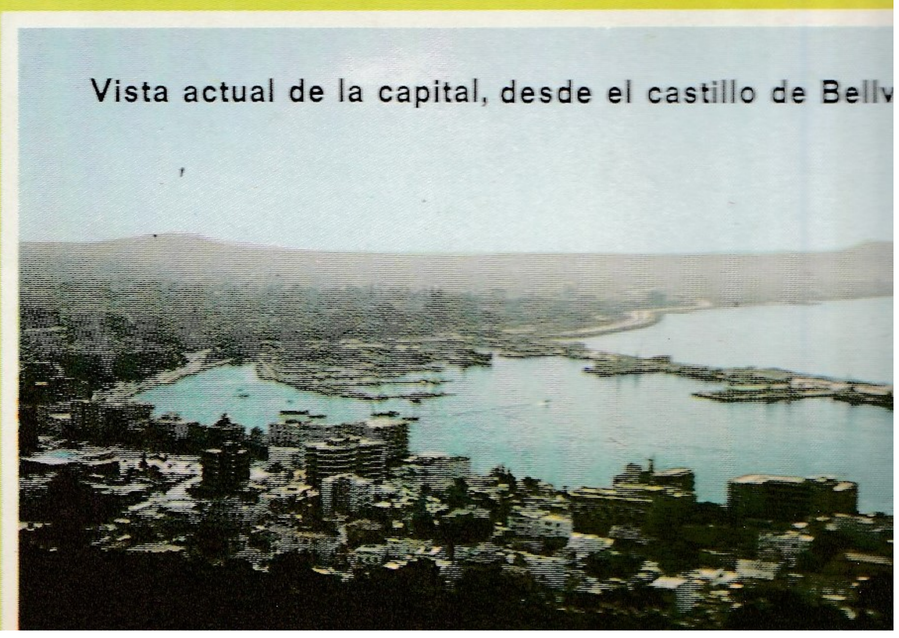
España 67 hab./Km²

Baleares 111 hab./Km²

2.051 Km.

1970

que en la isla de Mallorca tiene un carácter subsidiario, en Menorca constituye la base de una industria lechera y quesera muy importante. La industria tampoco es fundamental, salvo la relacionada con el turismo, como la construcción y, en menor medida, los cueros, calzados y tejidos, la industria alimenticia y la bisutería. Por último, la actividad reina de la provincia, el turismo, ha inducido un aumento considerable, aunque insuficiente todavía, de la red de carreteras y de las comunicaciones marítimas y ha colocado al aeropuerto de Son San Juan, de Palma, a la cabeza de todos los europeos, en algunos días estivales, en cuanto a tráfico de pasajeros. También ha influido poderosamente en el salto de renta *per capita* de la provincia en los últimos veinte años que, del puesto 17.º interprovincial en 1949, con un valor de 4.529 ptas. corrientes, ha pasado al 6.º en 1969 con una renta de 71.823 ptas., que representa el 131 % de la media nacional.



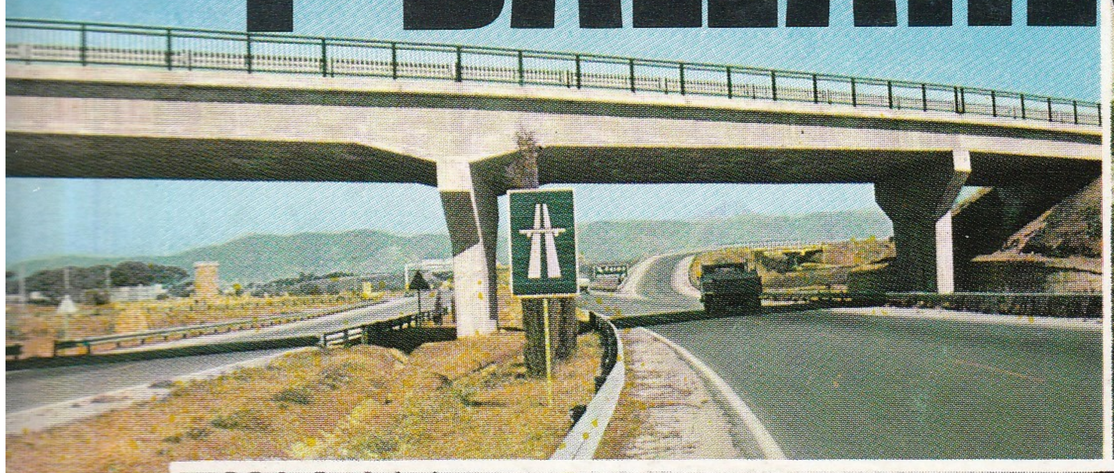
Vista actual de la capital, desde el castillo de Bellv

FRANCO Y BALEARES

1



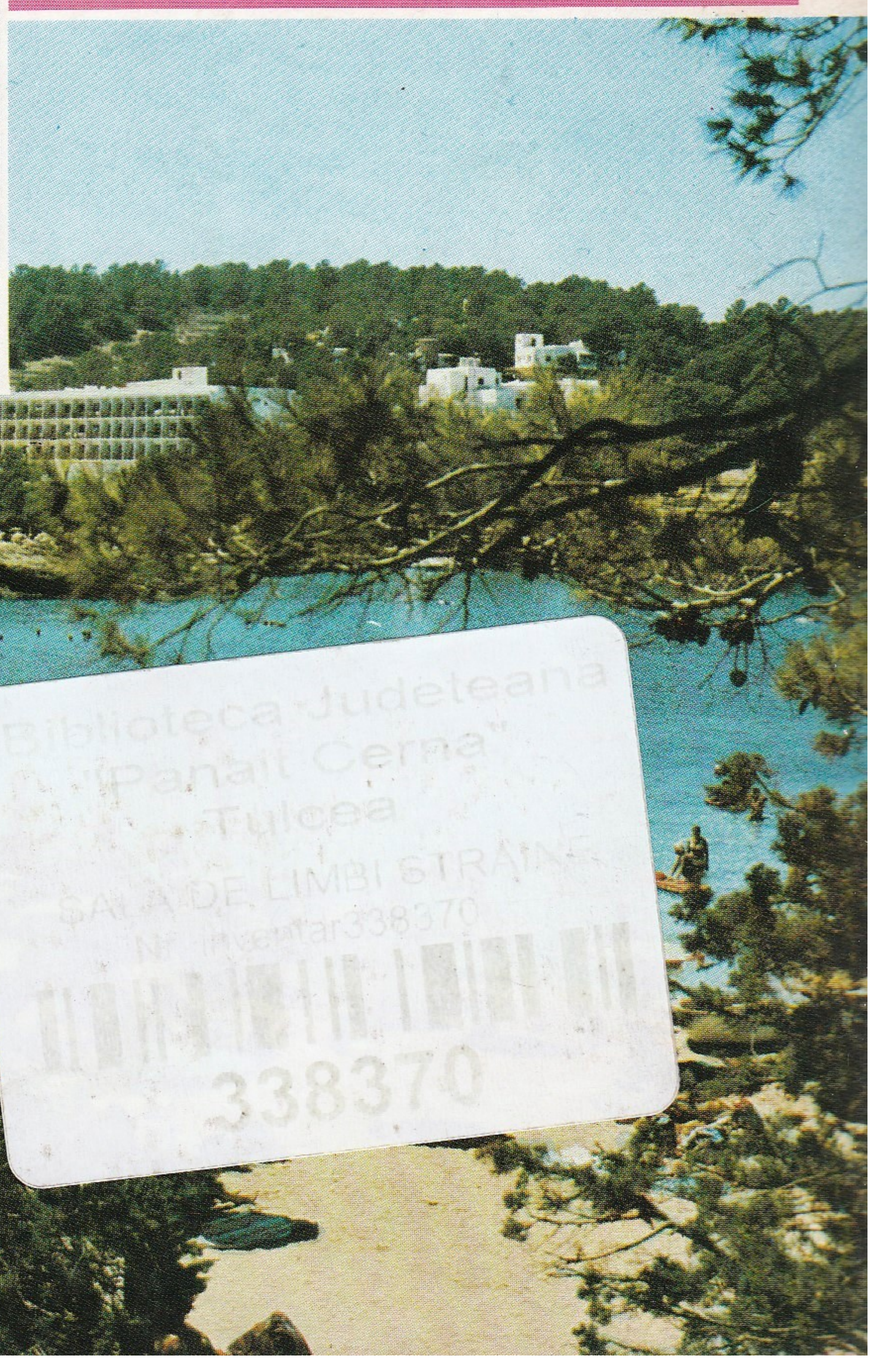
2



3



1. Moderna instalación hotelera en Santa Galdana, Menorca.
2. La nueva autopista que une Palma al aeropuerto.
3. Visita del Jefe del Estado a Palma en mayo de 1947.
4. Aeropuerto de Son San Juan en Palma.





4

5. Complejo turístico en Portinatx, Ibiza.

5

Biblioteca Judeteana
"Panait Cerna"
Tulcea
SALA DE LIMBI STRAINE
Nr. inventar 338370
338370